

**FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT DE COLOMBIA
INSTITUTO DEL PENSAMIENTO LIBERAL**



LA SOCIALDEMOCRACIA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA

—APORTES A LA DISCUSIÓN—

**FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT DE COLOMBIA
INSTITUTO DEL PENSAMIENTO LIBERAL**



**LA SOCIALDEMOCRACIA EN EUROPA
Y AMÉRICA LATINA**

—APORTES A LA DISCUSIÓN—



C 99 - 05624

FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT DE COLOMBIA -FESCOL-
Hans Blumenthal
Director

INSTITUTO DEL PENSAMIENTO LIBERAL -IPL-
María Emma Mejía
Directora

Coordinación general
Martha Cárdenas
Subdirectora FESCOL

Relator del Seminario
Melquisedec Sabogal

Diagramación
CFREC

Impresión
Prisma Asociados

© FESCOL
Calle 71 n° 11-90
Bogotá-Colombia
Correo electrónico: fescol@fescol.org.co

© IPL
Calle 36 N°16-01
Bogotá-Colombia

Primera edición
agosto de 1999

Este documento contiene el resumen de las ponencias presentadas en el seminario internacional *La socialdemocracia como alternativa para Europa y América Latina*, organizado por la Fundación Friedrich Ebert de Colombia -FESCOL- y el Instituto de Pensamiento Liberal -IPL-, realizado el 15 y 16 de marzo de 1999 en Santa Fe de Bogotá.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
---------------------	----------

PRIMERA PARTE

LA SOCIALDEMOCRACIA HOY. EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA

I. Vigencia y futuro de la socialdemocracia en América Latina	11
II. Los grandes retos de la socialdemocracia europea	15
III. El retorno mágico de la socialdemocracia en una era neoliberal	20

SEGUNDA PARTE

CÓMO DINAMIZAR SOCIEDADES. NUEVAS TENDENCIAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA: LA TERCERA VÍA EN EUROPA Y EN AMÉRICA LATINA

I. Presente y porvenir del socialismo democrático francés	25
II. Valores tradicionales en un entorno moderno: Las preocupaciones y necesidades de la mayorías británicas	28
III. Latinoamérica: en busca de alternativas a un destino que no se merece	32

TERCERA PARTE

OPCIONES DE LA SOCIALDEMOCRACIA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

I. La globalización: una expresión histórica	39
II. No hay que temerle a la globalización	41
III. La globalización: un debate sin concluir	43

CUARTA PARTE

**LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS PROCESOS DE PAZ:
LECCIONES PARA COLOMBIA**

I. Colombia: una paz entrabada	47
II. Los conflictos internos pueden ser influenciados y deformados por los intereses internacionales	49
III. La socialdemocracia sí tiene qué decir en Colombia	51
IV. ¿Qué puede significar en el proceso de paz una concepción socialdemócrata?	53

ANEXO

PROGRAMA DEL SEMINARIO	55
-------------------------------	----

INTRODUCCIÓN

Con la desaparición del mundo bipolar, tras el hundimiento del sistema soviético y con la globalización que caracteriza a nuestra época, muchos de los referentes políticos que guiaban a la sociedad se han modificado. Esta circunstancia no es ajena a los partidos políticos progresistas, entre ellos los de concepción socialdemócrata, los cuales buscan nuevos elementos de identidad que les permitan afrontar las circunstancias presentes.

La socialdemocracia se caracterizó tradicionalmente como un movimiento con valores socialistas, con base en la solidaridad, que expresaba los intereses de los sectores populares, en especial los del movimiento obrero y que, por intermedio del Estado, logró poner en práctica la sociedad de bienestar. La socialdemocracia se situó como una *tercera vía* entre el capitalismo y la versión totalitaria del socialismo.

Sin embargo, ahora que doce de los países europeos están regidos por partidos socialdemócratas, sus gobernantes se dan cuenta de que es preciso transformar algunos

de los postulados tradicionales sin perjuicio de mantener las posiciones esenciales. Tras más de medio siglo de practicar una economía del bienestar, la sociedad se ha encontrado con que es necesario proveer recursos para mantenerla y que las fuentes de financiación ya no son suficientes. Así mismo, se ha cuestionado la procedencia del asistencialismo, porque de cierta manera lo que hace es perpetuar el problema de las desigualdades. Y últimamente, con el advenimiento de la globalización y con la desaparición del polo soviético, la ideología del mercado cobró una fuerza sorprendente como la guía única de la sociedad, la cual se ha materializado en las políticas neoliberales que niegan el papel fundamental del Estado y convierten a las leyes del mercado en el árbitro absoluto de la sociedad.

Ante esta situación, en los partidos socialdemócratas de Europa ha surgido lo que se denomina la *tercera vía*, que engloba intereses de sectores mas amplios que los obreros tradicionales y que pone en cuestión la concepción tradicional de *Welfare*, o Estado de Bienestar. La *tercera vía* acepta la

* El término *tercera vía* se adoptó con posterioridad a la caída del sistema político que encabezó la Unión Soviética, para significar la concepción política de la socialdemocracia europea que luchaba contra la política conservadora que propulsaba el neoliberalismo y se contraponía al enfoque estatista totalitario que se derrumbaba. A manera de síntesis, la socialdemocracia propugna por desarrollar en forma amplia una economía basada en el conocimiento y en el mercado, donde la fortaleza de la sociedad y de lo público encauzan el poder del mercado para servir al interés público, sin menoscabar la búsqueda de empleo para todos, donde la competitividad se hace respetando y acrecentando los derechos de protección a los ciudadanos, y donde la participación de la gente en la toma de decisiones y en la responsabilidad de los resultados descarta la alienación y el anarquismo, y en donde la democracia se profundiza cotidianamente para garantizar la cohesión social y la disponibilidad de los servicios públicos universales para todos.

economía del mercado pero cuestiona su fetichismo y que se lo erija en árbitro único de la sociedad, entre otras razones, por la amoralidad a que esto conduce.

Por otra parte, en América Latina se vive una profunda crisis en los partidos políticos, incluyendo a los progresistas y de corte socialdemócrata. En esta región se han aplicado versiones extremas de la política neoliberal y se han desmontado los intentos parciales de establecer la seguridad social. En el área latinoamericana, donde en muchas naciones no se ha consolidado el Estado, las privatizaciones, las aperturas indiscriminadas, el desmonte de los controles estatales y la exaltación del mercado han llevado al incremento aterrador de las desigualdades sociales. De allí que los partidos progresistas estén en la búsqueda de una salida que le otorgue al Estado un papel fundamental, sin caer en los errores estatistas y populistas del pasado, que permita el mercado pero dentro de un ámbito que consulte el interés de la mayoría de la población y que, sin la concepción asistencialista, provea dentro de una visión a la protección del conjunto de la población. Sin embargo, está sobre la mesa de discusión el asunto de si los parámetros de la nueva política pueden ser los mismos con los que se plantea la discusión en Europa. Para decirlo en las palabras de un documento reciente, suscrito por dirigentes de partidos progresistas latinoamericanos, *no proponemos una tercera vía porque no existe una segunda*.

Para discutir sobre estos asuntos, para reflexionar sobre el papel de la integración regional en la era de la globalización, para buscar salidas progresistas y novedosas en el ámbito latinoamericano, para explorar nuevas vías, para analizar el papel de la Internacional Socialista en la época presente y la manera como puede cooperar en la búsqueda de la paz en sociedades en conflicto, en fin, para intentar una aproximación a lo que significa ser socialdemócrata en los tiempos actuales, el Instituto del Pensamiento Liberal

y la Fundación Friedrich Ebert de Colombia, Fescol, realizaron durante los días 15 y 16 de marzo pasado, en la ciudad de Bogotá, un evento de exposición y de deliberación de las concepciones e interpretaciones políticas que en la actualidad son manejadas por líderes y partidos progresistas y socialdemócratas en Europa y América Latina.

Durante el desarrollo del seminario se hicieron aportes importantes para la comprensión de la situación social, económica y política global y regional, y se ofrecieron diferentes posibilidades para apreciar modernas opciones en la intervención política organizada en las sociedades latinoamericanas y europeas que, en forma novedosa a la vez que guardando la tradición de los principios socialdemócratas, riñen con la degradación social impuesta por el liberalismo económico y prefiguran un relacionamiento social amplio, democrático y de beneficio general.

El Instituto del Pensamiento Liberal y la Fundación Friedrich Ebert de Colombia han recogido los aspectos fundamentales tratados en el seminario y los presenta en esta publicación agrupados alrededor de cuatro temas, a saber: en el primero se aborda la vigencia y los retos de la socialdemocracia en América Latina y Europa; en el segundo se incluyen las acciones y elaboraciones que representan las tendencias novedosas en la social- democracia; en el tercero se introducen las principales manifestaciones acerca de las opciones de la socialdemocracia frente a la globalización y a los procesos regionales de integración; y en cuarto lugar se pone a consideración la experiencia socialdemócrata en procesos de paz de centroamérica y se introduce el tema en la situación de Colombia.

De esta manera, los organizadores del evento esperan expandir los efectos teóricos y prácticos de esta discusión sobre todas las personas que activamente intervienen en la

construcción cotidiana de una opción democrática en la política colombiana.

Así mismo, expresa el justo reconocimiento al esfuerzo de los participantes del seminario las señoras María Emma Mejía, María Teresa Uribe y Ana Guadalupe Salcedo y a los señores Joaquín

Almunia, Raimon Obiols, Nick Sigler, Jean Jacques Kourliandsky, Timoteo Zambrano, Porfirio Muñoz Ledo, Jorge Castañeda, Ruben Zamora, Alvaro Tirado Mejía, Fernando Cepeda, Juan Manuel Santos, Rodrigo Pardo, Jorge Luis Garay, Eduardo Pizarro, Leon Valencia, Rafael Pardo Rueda, Horacio Serpa y Hans Blumenthal.

PRIMERA PARTE

**LA SOCIALDEMOCRACIA HOY.
EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS EN EUROPA
Y AMÉRICA LATINA**

I

VIGENCIA Y FUTURO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

En latinoamérica un importante grupo de políticos, de intelectuales y científicos sociales ha venido discutiendo y acordando lo que promete ser un planteamiento político alternativo a las viejas tesis del desarrollismo promovido y protegido por el Estado y al modelo neoliberal que se encuentra en practica en los países del subcontinente.

Uno de los aspectos centrales de esta discusión consistió en examinar cuidadosamente la práctica política que ha caracterizado a la socialdemocracia latinoamericana en las dos últimas décadas. De manera particular, en este caso, el análisis se circunscribió a los dos tipos de comportamiento que se han seguido por parte de la socialdemocracia en América Latina y frente a los cuales existe la necesidad de establecer una delimitación política por considerarlos salidos del principio socialdemócrata.

El primero es el correspondiente con la insistencia demostrada para darle continuidad al viejo modelo de desarrollismo estatista, en contra de todas las demostraciones del proceso creciente de la globalización y de los cambios ideológicos que afloran en el mundo.

El segundo, es el referente a la adopción que se hace del modelo neoliberal

dándole una fisonomía que busca facilitar la asimilación por los pueblos; este procedimiento es semejante a lo que hacen los propios neoliberales cuando plantean sus programas de hacer un desarrollo liberal con rostro humano, y cuando las políticas sociales de los gobiernos locales están encausadas simplemente a amortiguar las consecuencias de los ajustes estructurales de las economías nacionales.

Los resultados de este esfuerzo conceptual y político sistemático constituye la comprensión general de lo que puede ser el programa político que oriente el ejercicio democrático en América Latina.

En conjunto, la alternativa política propuesta se basa en el desarrollo de cuatro ideas que están directamente relacionadas con los aspectos centrales que deterioran a la sociedades latinoamericanas. No sobra advertir, que al momento de hacer el primer esbozo de estas tesis, fueron recibidas con los inevitables rechazos por considerárselas como un planteamiento errático que iba contra los principios verdaderos que había recuperado el modelo neoliberal para el mundo; actualmente, estos razonamientos son recibidos y vistos con expectación y con el respeto del que

no necesariamente gozaron hace cerca de cuatro años.

La primera idea considera el asunto de la exposición del conjunto de países a las condiciones de plena liberalización financiera internacional, dado que el libre y antojadizo movimiento de capitales fue definido como una característica inevitable del ajuste y deseable para la globalización.

Para esa oportunidad, cuando se dio inicio a la reforma estructural, el continente estaba intentando salir de la grave crisis de la deuda externa de los años ochenta, lo cual colocaba a los países en condiciones de debilidad extrema para negociar la conveniencia, la naturaleza, el procedimiento y las limitaciones de los capitales externos que decidieran acercarse y meterse en estas economías; pero también esta acción se correspondía con la oleada sobreideologizada de la liberalización del mercado, de la no regulación del trabajo y de la moneda, de la supresión de los obstáculos a la circulación del capital y de todo lo demás.

Desde hace algunos años, y paralelamente a la sucesión de hechos y resultados de la liberalización financiera, se vienen haciendo reflexiones sobre los efectos devastadores de estas medidas de debilitamiento de las condiciones de negociación de las naciones frente a maniobras de los capitales externos; y contra todo el fervor liberalizante se plantearon, por primera vez, tres acciones concretas para superar este fenómeno: una, la necesidad de definir restricciones internas; la entrada de los capitales especulativos de corto plazo; dos, la

necesidad de construir mecanismos regionales de regulación de los capitales especulativos y, tres, la necesidad de introducir un sistema internacional de regulación de los capitales de corto plazo.

Sin embargo, hubo que esperar a que se diera a finales de los años noventa la crisis asiática, el desplome ruso y la crisis brasileña, para que estas iniciativas de regulación interna y de imposición de restricciones a los capitales de especulación internacional fueran apoyadas y recomendadas para los países de bajo y menor grado de desarrollo. En estos términos se puede decir que estas ideas están vigentes y son viables.

La segunda idea considerada como central en el debate sobre la política en el área es la que hace referencia a la necesidad del refinanciamiento a los Estados latinoamericanos. Sobre esto, es de tener en cuenta que una de las apreciaciones que ha primado en forma contundente en los análisis de política en la región ha sido la visión norteamericana de que los países latinoamericanos se habían sobreendeudado y caído en la hiperinflación debido, principalmente, a la incompetencia y por las políticas equivocadas del populismo, menospreciando y rehusando de esta forma examinar la realidad histórica, política y social de la región. El decisivo dictamen estadounidense sobre el fenómeno conllevó a que se aplicaran drásticos ajustes fiscales, que en algunos de los casos ya van corridos cerca de 20 años, los cuales dieron como resultado la contracción ostensible de los gastos pero nunca se llegó a cumplir con el supuesto de incrementar positivamente los

ingresos. Desde luego, que el resultado era obvio y, también, era previsible su efecto en la profundización de las relaciones de desigualdad en estas sociedades.

Con los precarios equilibrios fiscales alcanzados, los cuales están soportados en recaudaciones fiscales de magnitudes muy bajas en proporción al producto, es imposible construir sociedades con cohesión, consolidadas y no tan desiguales, como son las que muestra actualmente latinoamérica con un gasto público reducido y una recaudación fiscal insuficiente.

Por lo tanto, la condición social indeseable de la región, hace impostergable el debate político que viene siendo esquivado sobre la reforma fiscal de fondo que se requiere, es decir sobre la necesidad de establecer un sistema obligatorio y riguroso de pago de impuestos para aumentar en términos reales y significativos los ingresos del Estado como proporción del producto, con la finalidad de construir el tipo de sociedad que anhelan los latinoamericanos.

La reafirmación de esta necesidad se debe reconocer en el testimonio que hoy ofrecen por separado México y Chile, a pesar de haber seguido al pie de la letra las reformas maravillosas. Después de casi 15 años de ajuste estructural, el Estado mexicano sigue dependiendo del petróleo en un poco más del 40% de sus ingresos. Con el desplome de los precios del petróleo se arruinaron las finanzas del Estado de México y, al presente, se colocan casi que en las mismas condiciones existentes cuando arranca todo el período de reforma. Para Chile la situación es similar: posterior a 20 años de ajuste estructural se descubre que siguen

siendo dominantes en la economía del Estado los recursos originados por la venta del cobre pues, hoy en día, con la caída severa del precio del cobre el país está desprovisto del gasto de fondos para la redistribución del ingreso y combate a la pobreza. Resulta entonces, que la falta de reformas fiscales coloca a los países de la región en incapacidad estructural de reducir la desigualdad, y las circunstancias generalizadas en el área empiezan a otorgarle validez a esta, la segunda tesis.

Y a este propósito, **el tercer elemento constitutivo de una política alternativa es la diferencia esencial que debe existir entre los conceptos de la lucha contra la pobreza y de lucha contra la desigualdad.** Todos los días se ven todos los pobres que pueblan a América Latina, y todas las técnicas conocidas para medir los asuntos sociales registran la gran desigualdad que caracteriza a las sociedades de los países del área.

Sin embargo, frente a esto la política que optó el modelo neoliberal tanto en la forma ordinaria como en la que lo prohibió con retoques, consistió en combatir la pobreza de una manera muy singular, escogiendo pobre por pobre entre los más pobres de los pobres, identificándolos con tarjetas personalizadas que evitaran desviar y pervertir que la ayuda llegará a los más pobres. No hay duda de que la aplicación de esta fórmula se refleja en que en muchos países se alcanzaron mejorías en los índices de pobreza extrema. Pero no obstante esta mejoría, los indicadores de desigualdad no se redujeron y por el contrario se incrementan día a día. Y es indudable que los fenómenos de violencia social, de

desmoronamiento del Estado de derecho, la generalización de la delincuencia y de la inseguridad, crecen no por pobreza sino por que existe mas desigualdad.

Es comprensible que los efectos devastadores de la desigualdad no se combaten buscando y recuperando uno a uno de los más pobres, sino construyendo un cimiento universal de derechos sociales previsibles, cuyo acceso no esté determinado por la vinculación laboral y el empleo sino que sea una especie de fondo central y común que pueda ser abordado por todos los ciudadanos. Los síntomas de preocupación hacia este problema, evidenciados por el BID y por el Banco Mundial y en la decisión de otorgar el premio Nobel de economía a Amartya Sen, un hombre que concibe que el entorno define la desigualdad entre los hombres, permiten presuponer que esta es una idea que si puede avanzar en América Latina.

Por último, **el cuarto fundamento de una política democrática es el relacionado con la fortaleza de la alianza social y del consenso que se requiere para construir mandatos públicos.** Es evidente, y es lo trágico, que los gobiernos

latinoamericanos elegidos con representación electoral de solo el 40 al 60 por ciento, con apenas 2 ó 3 por ciento de diferencia de votos a favor, con congresos fragmentados, con países divididos, no cuentan con la fuerza y legitimidad social suficiente para hacer cambios y poner en práctica las reformas que se requieren.

En los países latinoamericanos es una necesidad indelegable para las fuerzas democráticas la construcción de alianzas muy amplias para poder cimentar consensos y erigir mandatos que promuevan y pongan en práctica las ideas expuestas inicialmente. A este respecto, algo se avanza en Chile pero no se progresa en los otros países.

Las anteriores cuatro reflexiones han empezado a hacer camino dentro del discurso político intelectual en América Latina, en el gran espacio político de la alternativa de la socialdemocracia, del socialismo democrático. Estas tesis en un tiempo no muy lejano pueden hacer camino en el discurso estrictamente político de los latinoamericanos, es decir no ya como reflexiones del discurso sino como tesis de poder político.

II

LOS GRANDES RETOS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA

Europa vive en un espacio económico que se está integrando, mediante la Unión Europea, que aunque muestra fragmentaciones más allá de lo esperado, es cada día más un espacio político común para todos los que hacen política en Europa incluida la socialdemocracia.

La socialdemocracia europea es una pujante fuerza política gobernante como nunca antes lo había sido en la historia. Los cuatro grandes países europeos -Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia- están gobernados por socialdemócratas, once países tienen primer ministro socialdemócrata, dos países gobiernan mediante coalición con fuerte presencia de la socialdemocracia y solo en dos países, los católicos Irlanda y España, la socialdemocracia está en la oposición.

La oleada socialdemócrata que colma a Europa ofrece una oportunidad hasta ahora desconocida para apoyar el proceso de integración que evoluciona dentro de la Unión Europea y, también, para asumir realizaciones políticas que transformen a Europa y que incidan en el resto del mundo y en América Latina particularmente.

Es una situación diametralmente opuesta a lo que se veía hace 10 años. Recuérdese que durante el período que desembocó en el testimonio político mas vehemente de finales del siglo, el derrumbe del muro de Berlín, se llegó a expresar que la fuerza que desplegaba la derecha neoliberal en el mundo era suficiente para darle culminación a la historia, queriendo con ello decir que la caída del muro

significaba el hundimiento definitivo de la izquierda en su totalidad. Por supuesto que en esa coyuntura la fuerza de los acontecimientos opacaba y debilitaba aun mas la posición defensiva que adoptó la socialdemocracia en Europa durante la arrolladora acometida de la política neoliberal encabezada por la alianza conservadora Thatcher-Reagan en todos los años ochenta. El fenómeno conservador era dominante y, entonces, para la socialdemocracia no se auguraba el mínimo éxito político.

Pero las cosas se han invertido pasado diez años. Al final de la década actual la formulación sustentada en el *laissez faire, laissez passer* muestra un agotamiento creciente que involucra cada vez a más países. Una exteriorización de la quiebra del modelo es la que se ha venido manifestando en los últimos años en la conferencia anual de Davos, en Suiza, cuando la nación insignia del patrón neoliberal ha tenido que ser cambiada año tras año, dado que el país escogido como el ejemplar, rápidamente entra en crisis y tiene que ser suplantado por uno nuevo. Este hecho ya tiene repercusiones en los términos que empiezan a ser utilizados por la jerga neoliberal, como es el de *globalización responsable*, en el cual ya se aprecian tendencias a moderar el modelo que se impuso para el mundo.

En las nuevas condiciones se confluye a un panorama político universal *sui generis*, demasiado particular en la historia reciente: el comunismo ha desaparecido como fórmula estatista despótica y el *laissez faire, laissez passer* de los liberales a ultranza no tiene quién lo defienda.

En un escenario de estas características, es de lógica que la socialdemocracia emerge como una alternativa real, principalmente con el privilegio de responsabilizarse por intervenir decididamente en el futuro del mundo.

Responsabilidad que no solamente debe cubrir las áreas donde tiene una fuerte presencia institucional como acontece en Europa, sino, además, en las otras regiones que buscan respuestas políticas a las consecuencias de enorme injusticia social, de graves dramas humanos y de conflictos violentos que se generaron con la fórmula del libre juego de las fuerzas del mercado.

Frente a este reto la socialdemocracia europea es consciente de que cuenta con muchas indefiniciones en el plano de las ideas, que deben ser clarificados cuanto antes y, también, de la urgencia que revisten los problemas sobre los cuales no se están dando soluciones, a pesar de la confianza recibida de la ciudadanía para encontrarles salida.

En el contexto de la ideología es indispensable depurar la percepción que tiene el ciudadano de que en el terreno de las ideas la socialdemocracia cuando gobierna no se diferencia de los neoliberales, y replicar a la conjetura de que la *tercera vía* es una amalgama ecléctica entre las viejas banderas de izquierda que fueron arriadas y el neoliberalismo perturbado de estos tiempos. Se debe hacer todo lo posible, para evitar que las confusiones, que se derivan de este escenario dudoso de las ideas políticas, tengan como efecto el de desmovilizar a una sociedad plural y compleja, que se encuentra interesada en profundizar en lo que la afecta desde una opción pluralista. Y a este respecto, la socialdemocracia en Europa se encuentra obligada a responder a dos grandes cuestiones: La primera consiste en dar respuesta a la democracia, al sistema democrático de este

momento, omnímodo y general frente al cual no ha sido erigida una alternativa que lo desafíe pero que, por eso mismo, aparece como un sistema imperfecto, necesitado de reformas y de cambios, necesitado de restablecer vínculos de confianza con importantes y amplios sectores de la sociedad.

Es pertinente que, en buena parte, los cambios democráticos demandados incluyan el cometido de los partidos políticos, la labor de los parlamentos, la naturaleza y alcance de las respuestas que esperan los sectores sociales de las instituciones que son legitimadas por la soberanía popular y el voto ciudadano, las respuestas que desde esas instituciones legales deben darse a los poderes que no necesitan ser habilitados en las urnas pero que tienen capacidades de decisión muy superiores a los gobiernos elegidos.

De igual manera, la socialdemocracia al encarnar la fuerza política que descansa en la política pluralista, que confía en las políticas públicas y en la acción pública, es por lo tanto la corriente que en el mundo debe dar respuesta a las necesidades de restablecer los vínculos de confianza de los ciudadanos hacia la política, de afrontar el desinterés y alejamiento de los ciudadanos hacia las instituciones y de patrocinar los cambios que requiere el perfeccionamiento de la democracia.

La segunda gran cuestión que debe argumentar la socialdemocracia en Europa es, ¿en qué se diferencia su causa con la de las otras corrientes, particularmente en lo que respecta a la defensa de la igualdad y en el rechazo a la desigualdad?; pero, sobre todo: ¿qué es lo se pretende igualar?... ¿contra qué desigualdad es que hay que luchar? Una adecuada respuesta a este punto, hace obligatorio tener en cuenta dos hechos decisivos en el mundo actual: por un lado, que con la desaparición del comunismo se cancelaron las propuestas igualitaristas, las

opciones de la desaparición de la diferencia; y, por el otro, que dentro de la formalidad de la igualdad civil, política y de oportunidades que propugna el liberalismo económico como base de la democracia, están unos enunciados que una vez se declaran y publican se agotan y, por lo tanto, toda intención de progreso individual y colectiva depende de las estrictas fuerzas con que cada uno cuenta.

Entonces, y previa la aclaración anterior, debe destacarse que **para la socialdemocracia la percepción sobre la igualdad descansa en una actitud beligerante y permanente contra todo obstáculo que impide la igualdad efectiva y real de los ciudadanos, y que su concepción de la acción política es la de eliminar esos obstáculos y esas trabas.** Sin duda que este camino remite directamente a las reflexiones que sobre la cuestión del Estado y el asunto de la ciudadanía tienen los socialdemócratas.

En cuanto al Estado, se concibe como el marco en el cual se garantiza a los ciudadanos el ejercicio de los derechos y libertades. Ello implica superar al viejo Estado protector que durante muchos años sirvió de modelo a la socialdemocracia y que hoy en día no es un molde deseable para grandes capas de la población. También tiene el alcance de contrarrestar la pretendida limitación de la acción del Estado hasta el supuesto mínimo indispensable que requieren las fuerzas del mercado, porque choca frontalmente con la búsqueda de la igualdad. En esta configuración, es que se busca dotar de contenido y de capacidad de actuación al Estado: para reducir las desigualdades y para conectar la gestión pública, mediante los mecanismos políticos y las instituciones políticas, con los derechos de ciudadanía, los que deben garantizarse a todos los ciudadanos con independencia de la función económica que desempeñen y del origen social de donde provengan.

Pero, además de enfrentar el anterior contexto de la ideología, los socialdemócratas también deben responder a problemas reales de la política, a los conflictos que enfrentan en el ejercicio del poder y sobre los cuales no se están dando soluciones. Bien porque no están elaboradas o estando previstas no hay instrumentos consolidados para aplicarlas.

Uno de estos problemas tiene que ver con la relación entre la eficacia económica y el Estado de bienestar. En este enlace, todo el mundo asume que para ser eficaz económicamente se hace obligatorio cerrar las diferencias que en materia de política económica caracterizan a las corrientes de izquierda de las de derecha, sobre todo porque ya no está de moda que las políticas generales de economía de cada país se rijan por los postulados keynesianos y porque existen problemas estructurales en los Estados de bienestar que son reconocidos como críticos por la misma socialdemocracia europea. Pero a pesar del razonamiento existen y existirán grandes diferencias, las cuales están siendo planteadas sobre bases diferentes a las que eran suficientes hace 20 años para polarizar el escenario político de Europa.

De hecho en Europa, incluidos socialdemócratas y no socialdemócratas, la mayoría de países han apostado en una convergencia nominal de políticas macroeconómicas ortodoxas, una de las cuales se concretó a partir del primero de enero de 1999 con el uso de una moneda única en once de los quince países que acuden a la Unión Europea, y los socialdemócratas no se diferencian en sus objetivos frente a los gestores económicos conservadores en el control de la inflación y en la contraposición al déficit público. Pero, ¿ello es suficiente para demostrar que no hay diferenciación en la política económica? Por supuesto que no. Existen diferencias reales y definitivas.

Es marcadamente diferente la manera de concebir un punto fundamental en la actual etapa, la competitividad; pues por parte de

los socialdemócratas no se busca mayor competitividad quitándole a los ciudadanos los derechos de protección, sino que se procede a dotar a los ciudadanos con la formación y los conocimientos que les permitan afrontar todos los tipos de cambios que se suceden en la producción, entre ellos los tecnológicos. Y, así mismo, se plantean diferentes estrategias para crear empleo, porque no obstante que Europa no pasa por un fenómeno de recesión como lo hace gran parte del mundo, sí sufre por falta de empleo y esta es una gran preocupación social y un gran reto político.

Pero entonces surge la interrogación: ¿cómo se puede mantener y consolidar, incluso desarrollar, el modelo social europeo de servicios públicos universales, de educación para todos, sanidad para todos, de seguridad social, de pensiones, de jubilación y de invalidez, de cobertura de desempleo, de políticas de vivienda, de mecanismos de cohesión social y de servicios públicos, sin que todo ello afecte la competitividad en una economía abierta y sin menoscabar la búsqueda de pleno empleo?

Desde luego que esta es la cuestión más difícil de afrontar hoy en día y representa para la socialdemocracia el auténtico desafío a resolver en el interior de Europa. Y a este propósito vale agregar otra pregunta: ¿cada uno de los países lo puede resolver por separado? Resueltamente no.

La integración europea presiona porque deben darse más pasos que apunten a unir la región en los aspectos políticos, económicos y monetarios en la magnitud que sea suficiente para poder resolver la difícil ecuación que significa el ser más competitivos y eficaces, atraer inversión, crear empleo y generar tasas de rentabilidad y beneficio a los inversionistas de capital, con el mantenimiento y consolidación de los mecanismos de redistribución del modelo de servicios y de protección social.

Esto requiere, sin dudas de ninguna clase, un esfuerzo grande de la socialdemocracia en política de impuestos, pero no en la forma como sería vista en América Latina, orientada a resolver el problema de unos Estados raquíticos, puesto que en Europa los sectores públicos son del orden del 40 por ciento del producto bruto, y se dan casos en que este es de más del 50 por ciento. El esfuerzo de Europa tiene que ver con los problemas de competitividad, derivados de excesos en el tamaño del sector público en algunos países y de los problemas de competencia que existen entre los países de la región. Porque, de mantenerse la actual situación, se corre el riesgo de dar comienzo a la búsqueda de competitividad en cada país mediante las rebajas del marco fiscal, de la dimensión del sector público y, al final, del tamaño y eficacia de los Estados de bienestar nacionales, porque ya no es posible recurrir a devaluaciones competitivas.

Estos sucesos previsibles se tienen que evitar mediante la armonización de políticas amplias a escala europea que avancen más allá de lo alcanzado ya en materia monetaria y, por lo menos, la tarea más urgente consiste en coordinar el resto de la política económica, las políticas presupuestarias y las políticas fiscales.

Entonces, la tarea central es el diseño de una estrategia cuyo propósito sea el mejoramiento estructural a escala de toda Europa, para lo cual se debe tener en cuenta que una incitativa de reforma estructural regional hay que hacerla evitando chocar innecesariamente con las tendencias nacionales y de repliegue nacional de cada uno de los Estados nación de Europa. Por lo tanto, una reforma estructural tiene que partir y terminar considerando, respetando y dando el valor real al espacio nación y a la cultura nación como los elementos básicos que animan y configuran a Europa como una región y sobre los que debe descansar un acuerdo de identificación política común.

Por último, un componente político muy singular en la diferenciación socialdemócrata con el molde neoliberal son las perspectivas y facultades que se deben ganar con la integración de Europa. Para la socialdemocracia es pensable desempeñar un cometido positivo hacia el resto del mundo, para contribuir en el desarrollo de la humanidad.

Para realizar esta función positiva y global, Europa debe representar, además de un gigante económico mercantil y monetario, a

un protagonista político internacional decisivo.

Pero para alcanzar y mantener un protagonismo decisivo en lo global, la actuación de los socialistas y socialdemócratas de Europa debe ser coordinada y unificada, con mucho más dedicación y esfuerzo del que hasta ahora se ha desplegado, porque es inaplazable por más tiempo la composición de una capacidad fuerte para hacer política coordinada como socialdemocracia.

III

EL RETORNO MÁGICO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN UNA ERA NEOLIBERAL

Los círculos políticos e intelectuales europeos a finales de la década de los setenta y durante los ochenta vaticinaron el fin de las políticas socialdemócratas en razón a los nuevos desarrollos estructurales, sociales, políticos y económicos que aparecían como dominantes en la escena mundial y principalmente en Europa.

La apreciación apocalíptica se manifiesta hasta hoy mediante diversas formas de interpretación y de expresión.

Una primera modalidad de expresión del pronóstico se basa en la percepción sociológica de la situación, para lo cual toma en cuenta las dos transformaciones sociales mas preponderantes en la sociedad moderna. Por un lado, considera la disminución significativa de la clase obrera con relación a la población económicamente activa y, por ende, la expresión que ese hecho tiene en la caída de su importancia electoral a proporciones que están entre el 5 y el 20 por ciento. De otro lado, reconoce el acelerado proceso de individualización y fraccionamiento de la sociedad, de conformidad con la adopción de múltiples estilos de vida que se ofrecen con variedad de visiones y orientaciones. Es de destacar, que el segmento social europeo con una visión postmaterial de la vida representa aproximadamente una tercera parte de los electores.

En consecuencia, se presume que la socialdemocracia no tendría una salida política ante el hecho de que si continúa levantando las

banderas que son propias a las fuerzas trabajadoras materiales y a los empleados de bajo rango, su caudal electoral sería minoritario; pero, si opta por liderar a las capas medias y a los estratos postmaterialistas, perdería el apoyo electoral de los obreros y trabajadores.

La segunda línea de vaticinios es la visión económica, que basa su interpretación en que la globalización necesariamente reduce las opciones de la política económica al modelo neoliberal en curso, con lo cual se imposibilita la clásica política keynesiana de la demanda en interacción con la inversión y el empleo, como los elementos entrañables de la socialdemocracia.

Es decir, que los propósitos de la intervención del Estado, para la obtención y mantenimiento de una actividad económica adecuada que asegure una alta proporción de empleo, ya no tendría cabida por la nueva situación global. Y, por supuesto, esto conllevaría a que la socialdemocracia no pudiera diferenciarse de las concepciones neoliberales, perdiendo así la perspectiva de ofrecer una opción de futuro.

El tercer flanco de ataque a la socialdemocracia lo constituyó la asimilación política a que fue sometida en su momento, como fuerza política en pie, con el derrumbamiento del socialismo real y los Estados de la Unión Soviética y de Europa central. Era obvio, para ciertos analistas y pronosticadores, que con la caída del socialismo real este debía arrastrar al abismo a la socialdemocracia.

Por último está la sentencia de Ralf Dahrendorf, quien considera que durante el siglo XX la socialdemocracia alcanzó la totalidad de los objetivos que se había propuesto. Ello implica que los socialdemócratas se quedaron sin perspectivas políticas, haciéndose imposible detener su disolución como corriente organizada, es decir su desaparición. En este sentido Dahrendorf augura que la socialdemocracia no tiene mas futuro.

También fue pronosticada la extinción de la conceptualización que se encuentra asociada a interpretaciones comprometidas ideológicamente, como son las nociones de derecha y de izquierda de la sociedad.

En la búsqueda de este fin han contribuido distintos argumentos. Para empezar, el primer razonamiento que se hace está basado en la importancia política de los medios de comunicación. En los países en los que los medios ejercen una poderosa influencia, se argumenta que para poder competir por el electorado de centro se debe recurrir cada vez mas a los medios masivos de comunicación, mediante mensajes necesariamente de centro, lo cual lleva a que forzosamente se empiecen a perder los límites políticos entre derecha e izquierda. Entonces, la conclusión es que para lograr los objetivos electorales, frente al centro político de las sociedades, los perfiles políticos acentuados de derecha y de izquierda serían un impedimento.

Un segundo argumento, muy interesante por cierto, consiste en concebir que en el nuevo escenario de desarrollo aparecen preocupaciones que, por su misma naturaleza, no son explicables desde posiciones ideológicas. Por ejemplo, las controversias sobre el manejo de la energía nuclear y de las nuevas tecnologías de comunicación, la redefinición de las relaciones de trabajo, el tratamiento a la cuestión ecológica y a las diferencias culturales al interior de los Estados y entre los países, son consideradas

como asuntos que no tienen respuestas originadas en la ideología de izquierda y de derecha, lo cual hace que pierdan su utilidad y por ende su vigencia.

El raciocinio final, que supuestamente debe enterrar a las nociones de izquierda y derecha, consiste en testimoniar que el actual estado de desarrollo globalizado de la economía confluye en un solo mercado mundial. Y el mercado mundial define terminantemente que todos los países para poder coexistir deben subordinarse a las reglas únicas de la competitividad, como el imperativo que determina a todas las economías, de manera que los gobiernos no tendrían autonomías ni capacidades para reinterpretar la situación general, lo que hace entonces superfluas las posiciones ideológicas conservadora y de izquierda. Pero emergen como relevantes las posiciones de premoderno y de moderno según sea su afinidad e intensidad en el relacionamiento con lo global dominante.

Pero ni la socialdemocracia desapareció ni la diferencia entre la izquierda y la derecha se cerró. Por el contrario, Europa es escenario de la más grande promoción de poder y de fortalecimiento electoral de la socialdemocracia de los últimos tiempos; y también es partícipe de la mayor manifestación emocional, moral y ética de izquierda en la población europea.

Desde luego que contra las premoniciones desventuradas han jugado las actitudes de los socialdemócratas y las interpretaciones de izquierda que abrazaron mayoritariamente los europeos.

Y a ello ha contribuido y contribuye la derrota que ha sufrido el escepticismo en la capacidad de autodeterminación de los hombres y la negación de la posibilidad de libertades amplias y para todos, y se han impuesto la firmeza y la tenacidad para luchar por la igualdad y por la aceptación de los riesgos que conlleva reformar la crítica situación social y

económica que se impuso durante la era conservadora.

El escenario europeo cada día se llena de acciones políticas y de forcejeo político, que llenan de vida a las sociedades de los países. Hay una pugna política de la izquierda contra la imposición de derecha, y es claro que se viene imponiendo la visión de una vida justa, de autorrealización del hombre, de justicia y de libertad para todos, sobre la irracionalidad de la concentración y exclusión económica que afecta a los débiles y desposeídos de la sociedad.

El ascenso socialdemócrata al poder político de Europa abre las puertas a la reversión del desmantelamiento de los derechos de los trabajadores y de los despidos masivos que instauró la derecha neoliberal como práctica consuetudinaria para ganar competitividad en el mercado internacional. Como respuesta a los retos de la globalización se ha propagado la ampliación y profundización de la educación y la investigación, de la asistencia y seguridad social, y las estrategias de fortalecimiento del consumo, de los mercados internos y del empleo.

De esta forma la socialdemocracia en los países de Europa viene vigorizando a las democracias y a la política en las distintas naciones, reanimando a los grupos sociales, ampliando la participación y la confianza de los ciudadanos, con la finalidad de estimular el espíritu integrador y de cooperación internacional, tanto al interior de Europa como con el resto del mundo.

El proyecto socialdemócrata en la situación de internacionalización del presente se pone como reto principal dirigir políticamente los procesos de globalización por intermedio de acuerdos internacionales y de cooperación mundial, con un sentido solidario y brindando oportunidades reales para que las mayorías de los ciudadanos del mundo acrecienten sus condiciones de libertad y de igualdad.

En este sentido el proyecto político socialdemócrata, sin falsas ilusiones, con una dirección política pulcra, íntegra, responsable y desligada de los vicios indignos del clientelismo y la corrupción, es el proyecto de la modernidad. ¿Es el retorno mágico de la socialdemocracia en una era neoliberal !

SEGUNDA PARTE

**CÓMO DINAMIZAR SOCIEDADES.
NUEVAS TENDENCIAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA:
¿LA TERCERA VÍA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA?**

I

PRESENTE Y PORVENIR

DEL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO FRANCÉS

El socialismo europeo es un socialismo plural que representa una gran riqueza creativa y una gran diversidad. Los distintos partidos socialistas nacionales expresan de manera muy particular los principios que los socialistas europeos comparten, y los medios creados para articular esos principios con las sociedades no son los mismos en cada país. Por eso, cuando se mira el programa común de los socialistas adoptado para las elecciones del parlamento europeo de 1999 necesariamente causa la impresión de que es el mas pequeño de los denominadores comunes.

Por esta razón es pertinente detenerse en la experiencia que ofrecen los hechos por los que está pasando el socialismo francés como partido que está en el gobierno, como fuerza que maneja los asuntos del gobierno, los asuntos del Estado y que actúa para producir cambios en la sociedad.

El comienzo del presente período político se debe ubicar en 1993 cuando el partido socialista estuvo a punto de desaparecer como fuerza política en Francia, después de ejercer el gobierno del país. Este hecho, de enorme significancia histórica, permitió comprometer al partido en una revisión profunda de las causas que provocaban el rechazo de los electores franceses hacia las propuestas de los socialistas. El examen arrojó tres razones principales. La primera tenía que ver con la falta de empleo y con los despidos de los asalariados, sin importar que las empresas que cerraran los puestos de trabajo fueran públicas o privadas. En este punto es oportuno hacer memoria de que los socialistas, durante el ejercicio del gobierno en

los primeros años de los 90, asumieron totalmente las políticas de moda, del rigor económico y social, y aumentaron las exportaciones y disminuyeron la inflación a expensas de aumentar la desocupación y disminuir el consumo.

La segunda razón del fracaso fue el exceso de comunicación de parte del gobierno y la total falta de diálogo con la gente. Los medios de comunicación, modernos, gigantes y con gran peso, fueron utilizados ampliamente por el gobierno pero no logró establecer lazos de diálogo con la población debido a que la gente no tuvo con quién comunicarse.

Y, la tercera causa, fue la caída libre que sufrió la credibilidad y legitimidad de la vida política y de los hombres políticos.

Luego del examen, se debió realizar un gran esfuerzo para entender las implicaciones de la revisión a la última gestión de gobierno socialista y para descifrar las señales arrojadas por los resultados de esa prueba. Y fue este esfuerzo crítico lo que le permitió al socialismo francés superar las fallas que lo llevaron al fracaso y, a la par, volver al poder pero esta vez con una propuesta de socialismo pragmático y, si se quiere, modesto.

De manera oficial, el socialismo presente en el poder se define como reformista, que combina con una economía de mercado el mantenimiento y la defensa de los principios fundamentales de la justicia social, la profundización de la ciudadanía y la democracia, la solidaridad entre las distintas

regiones del país, el desarrollo de la persona mediante la educación y la cultura, la defensa de la patria y de la solidaridad europea, el desarrollo del país y de la riqueza nacional. De esta suerte, la socialdemocracia francesa en el poder, expresa que aplica **una política que está a favor de la economía de mercado pero no a favor de la sociedad de mercado.**

Brevemente, se puede esclarecer lo que significa esta definición al revisar el programa concreto del gobierno socialista.

La preocupación número uno de los socialistas en el gobierno es el empleo, porque es el elemento clave que influye en la toma de un posicionamiento político por parte de la mayoría de los franceses.

En la resolución de este asunto se aplican y combinan distintas herramientas. Lo primero que se hace es promover las acciones que tienden a producir un mayor crecimiento económico y el aumento, en forma directa e indirecta, del poder adquisitivo para provocar principalmente la reanimación del consumo interno, inclusive sacrificando el ritmo de crecimiento de las exportaciones en los próximos años.

Lo segundo que se está haciendo es poner en marcha la ley de las 35 horas, la que implica para el gobierno realizar una ardua negociación, estimada en cerca de 2 años de duración, y al cabo de la cual se pretende disminuir la jornada semanal de trabajo a 35 horas y abrir por este camino la oportunidad de creación de empleo.

La tercera acción consiste en atacar el grave problema de la desocupación juvenil en Francia. Para ello el gobierno creó todo un sistema de empleo juvenil abriendo puestos de trabajo que el mercado no asume, como son los ayudantes sociales, los auxiliares de policía que dan seguridad a la entrada y salida de los muchachos a las escuelas, y los auxiliares de sanidad a los que el gobierno

les paga el 80% del salario mínimo y los empleadores el 20% restante. Con este sistema se permite a los jóvenes que normalmente estarían ociosos gozar de una primera experiencia de trabajo.

Al tiempo que se trabaja en la resolución del problema del empleo, otro de los principios políticos que mas importancia ha tenido para los socialistas, es el que tiene que ver con la profundización de la democracia, sin la cual se considera que no es posible legitimar la vida política del país. Y sin duda que al respecto se ha producido un cambio fundamental en la práctica de la política.

Para esto, las fuerzas que componen la mayoría en el poder, es decir el partido socialista, el partido comunista, el partido de los verdes y otros dos partidos de izquierda, han entendido en primer lugar, que el sistema pluralista político que se pretende popularizar impone negociar en forma permanente entre los políticos, los partidos, los parlamentarios y la opinión pública; y ciertamente que esto ha gustado mucho, porque le ha dado aire a la vida política.

Y en segundo lugar, han sido firmes en el saneamiento de la actividad política con la expedición de unas leyes muy severas en relación con el financiamiento de la vida política, que persiguen evitar la corrupción de la política y en las cuales se fija el total financiamiento público de las campañas. Con ello los políticos deben conseguir los votos en la calle, porque deben ganar el favor de las gentes mediante el diálogo permanente con la población, dado que quedó totalmente prohibida la publicidad política en televisión, en la radio, en los periódicos y con vallas y carteles. En el mismo propósito, se procedió a legislar para el ingreso automático al padrón electoral de todo joven que llegue a la mayoría de edad, para fortalecer las asociaciones y se creó un parlamento nacional de los niños.

Otro principio que se viene trabajando con gran dedicación es lo atinente a la solidaridad social, a los lazos sociales, puesto que la sociedad francesa también se encuentra golpeada por la aplicación de la política del rigor. Con la ley de las 35 horas se ha impuesto un diálogo social dentro de las empresas que antes no existía y se observa que una cultura sobre el compromiso

está penetrando a las empresas. Del mismo modo se han tomado medidas que buscan recomponer los lazos sociales, como son las decisiones para luchar contra la pobreza y contra la desigualdad, en particular las leyes contra la exclusión social, y leyes fiscales que favorecen a la empresa, en la medida que se gravan la fortuna personal y las ganancias financieras de las empresas.

II

VALORES TRADICIONALES EN UN ENTORNO MODERNO: LAS PREOCUPACIONES Y NECESIDADES DE LAS MAYORÍAS BRITÁNICAS

La modernización del Partido Laborista de la Gran Bretaña se reflejó políticamente en mayo de 1997 cuando recobró el poder por mandato de los electores, después de casi 25 años de sospechas y de temores demostradas por los ciudadanos británicos para confiar en las propuestas de los laboristas.

Y específicamente uno de los principales instrumentos de la lucha laborista, utilizado para ganarle la batalla a los fracasos políticos, consistió en la transformación del Partido Laborista.

A lo largo del proceso de transformación del Partido se pudieron experimentar, de manera práctica, los métodos políticos y las aspiraciones de los ciudadanos para modernizar y modificar al país, para anticipar la reforma de los procedimientos democráticos constitucionales de Gran Bretaña y para abrir ante la sociedad la participación masiva en los procesos de definición y la toma de decisiones por las mayorías. Con la reforma partidaria se puso fin a divisiones, se modernizaron las relaciones con el movimiento sindical, se dio solvencia a las finanzas y en fin se demostró que se podía dirigir al Partido, como una prueba política que corroboraba que se podían regir con los mismos alcances, sin temores y sospechas los destinos de los británicos.

Todo el apertrechamiento ideológico, de procedimientos y de ampliación de la democracia y del conocimiento que se ganó en la innovación del Partido está siendo

aplicado con profesionalismo y sin improvisación en la gestión del gobierno Laborista. Posterior a 22 meses de conducción del Estado se ha logrado mucho.

Por primera vez en la historia de la Gran Bretaña se introdujeron el estatuto nacional sobre salario mínimo, el derecho automático al reconocimiento sindical y el crédito tributario para las familias trabajadoras. Asimismo, se produjo el mayor incremento histórico en los subsidios para los hijos.

Se revirtió la tendencia de debilitamiento de los servicios nacionales de salud y educación con fuertes incrementos del presupuesto, y se puso fin al mercantilismo interno del servicio de salud utilizando los ahorros para acortar las listas de espera de los hospitales.

Se redujo a menos de la mitad el desempleo de los jóvenes, mediante la financiación del recién creado programa de nuevos negocios con el producto de gravar las ganancias ocasionales resultantes de las privatizaciones de las empresas públicas, y se contrarrestó el descenso anual en el fomento al desarrollo.

El gobierno ha promovido un programa de reforma constitucional que amplía la decisión y participación popular, moderniza el parlamento, pone fin a los derechos de herencia en política, depura las finanzas de los partidos e incorpora el mas avanzado código de derechos humanos.

La Gran Bretaña ha intervenido activamente en la firma del tratado antiminas personales, en la

promoción de un código de conducta para la venta de armas, en el liderazgo de propuestas radicales para abordar el cambio climático del planeta y actúa constructivamente en la integración europea.

La anterior enunciación de las cosas realizadas por el gobierno laborista, en poco menos de dos años, tiene una inmensa significación porque se dan después de 18 años, durante los cuales el gobierno conservador de forma continua y sistemática socavó los servicios públicos y deterioró los valores de la sociedad justa y equitativa.

Ahora, y habiendo indicado la anterior puntualización, es bastante instructivo recordar los grandes temas en los que se basó la campaña electoral del Partido, los que de hecho están fielmente reflejados en el desempeño gubernamental británico en el momento actual, dado que son las guías políticas reales que permiten tener una comprensión de la *tercera vía*.

Para comenzar, **debe rescatarse que durante la confrontación electoral se rechazó la posición conservadora que se sostenía en la no existencia de la sociedad civil, y se descartó la posición comunista de que el Estado reemplaza a la sociedad.** En acuerdo con esto el Partido laborista desde el gobierno alienta la reconstrucción de la comunidad, sin despojarla de su independencia y de su recursividad, porque entiende que asociado con ella puede lograr mucho más del programa político que si actúa por separado y aisladamente. Además, su compromiso de gobernar para las mayorías, en el interés de todo el país, requiere hacer un gobierno incluyente y no excluyente.

La decisión política encaminada a involucrar a la gente en la toma de decisiones y de hacerlos partícipes de los resultados es la responsabilidad que asume la socialdemocracia, para revertir la creciente alienación y desencanto por el sistema político de un creciente número de

ciudadanos, que de persistir tiende a facilitar actuaciones anárquicas y a favorecer las tendencias totalitarias. El gobierno laborista, consecuentemente, alienta el desarrollo de nuevas formas democráticas de participación, en el relacionamiento diario y en el forjamiento de la sociedad británica.

Con la misma lógica de que se puede lograr mucho más actuando unidos con la comunidad dentro del país, **el laborismo se plantea un activo internacionalismo dado que la Gran Bretaña gana mucho más rompiendo su aislacionismo y actuando en concierto con la comunidad internacional.**

También se adquirió el compromiso de modernizar la Gran Bretaña porque se entiende que para poderle cumplir a los ciudadanos el país debe cambiar, porque el futuro desafía continuamente, sin esperar. Y para eso el país requiere de un fuerte liderazgo, de un gobierno activo que fije el rumbo, que facilite que todos los sectores sociales y la economía cuenten con un entorno moderno que ofrezca prosperidad. **En eso están empeñados los laboristas, en ejecutar un gobierno dinámico y eficiente, que no deja a la deriva y sin liderazgo lo que el mercado por sí solo no puede cumplir.**

Es evidente que la Gran Bretaña se transforma, que radicalmente cambia en busca de un futuro propicio a las mayorías. Y es manifiesto que el camino del cambio británico ha sido allanado por la concepción de la *tercera vía*, la cual ha permitido cuestionar los viejos prejuicios y enfrentar los problemas con una nueva óptica de la política, principalmente partiendo de la realidad práctica de las cosas y otorgando soluciones para el mundo actual y no para la fantasía neoliberal y del izquierdismo estatista.

En esta medida, **una de las prioridades del gobierno es la educación; porque se**

concibe que al mejorar la calidad y ampliar el acceso a la educación continuada y a profundizar en el conocimiento, se está dando solución a los muchos desafíos que tienen los individuos para su incorporación y contribución a la prosperidad nacional.

Igualmente, los socialdemócratas están totalmente comprometidos en la reconstrucción de un sistema de asistencia y seguridad social y se han obligado a asegurar su funcionamiento porque el sistema heredado era totalmente ineficiente para los fines de proveer bienestar. Para eso los laboristas están desarrollando un concepto positivo de bienestar que beneficie a la sociedad como un todo. El nuevo sistema tiene el objetivo de dar trabajo a los que puedan trabajar y seguridad social a los que no puedan trabajar.

A este razonamiento se llega al considerar que **la mejor forma de salir de la pobreza es asegurando volúmenes de empleo cada vez mayores.** Por consiguiente, el fomento de la investigación y la innovación, el mejoramiento educativo y de la capacitación, la disponibilidad de un sistema de asistencia social de altísima calidad para la infancia, de un sistema prestacional y tributario que sea de estímulo y gratificación al trabajo, se constituyen en apoyos directos a la creación de condiciones para propiciar el empleo. Y para los que se quedan obligadamente por fuera del trabajo está definido que se deben dar apoyos bien dirigidos, que no creen dependencia y, por el contrario, engendren una cultura de inclusión y no de exclusión social.

En esta dirección el Partido laborista está animando un diálogo equilibrado entre el gobierno, los sindicatos y la empresa privada, con la exclusiva finalidad de que los actores de la sociedad se hagan dueños de los cambios que se están dando. Al respecto,

dentro del mas amplio consenso se han obtenido resultados muy positivos, como son la introducción de un salario mínimo, el derecho automático al reconocimiento sindical y los gravámenes mas bajos de tributación empresarial.

Para el gobierno socialdemócrata la empresa y la equidad son vistos como socios del programa político de la *tercera vía*, con los cuales se debe trabajar para lograr una mejor dimensión de vida. Ello ha implicado recrear a la empresa privada, para verla no como el enemigo sino como una fuente de prosperidad por intermedio de la cual se puede construir la sociedad decente por la que tanto aboga el laborismo.

Y es sobre estas condiciones que la Gran Bretaña observa como beneficiosos los grandes retos que tiene en el proceso de globalización. La orientación política laborista está dispuesta a impulsar instituciones y acuerdos internacionales equipados para regular este proceso, dándole un manejo cuidadoso y colectivo a los desafíos y abogando por la distribución equitativa de los beneficios que ofrece la globalización.

En esto juega la novedosa perspectiva que la socialdemocracia británica le asigna al principio del internacionalismo, porque considera que la solidaridad de los partidos y grupos políticos con ideas comunes debe ser mantenida, pero se debe llegar mas lejos, a buscar la cooperación entre países para abordar los problemas comunes.

Para concluir este resumen de la política laborista en el poder, se debe tener en cuenta que son cuatro los objetivos que se persiguen para hacer frente a los desafíos y cambios del actual entorno económico y político de la Gran Bretaña:

- Una economía basada en el conocimiento, cimentada en el poder y en las oportunidades individuales, donde el

gobierno facilita y no ordena y el poder del mercado está estructurado para servir el interés público.

- Una sociedad civil fuerte que consagra derechos y responsabilidades, donde el gobierno actúa como socio de comunidades fuertes.
- Un gobierno moderno basado en la asociación y descentralización, donde la democracia se profundiza para ajustarla a la época moderna.
- Una política exterior basada en la cooperación internacional.

III

LATINOAMÉRICA: EN BUSCA DE ALTERNATIVAS A UN DESTINO QUE NO SE MERECE

La propagación por el mundo de la doctrina del camino único, que impuso el liberalismo económico de forma avasalladora en su paso de ocupación de los países, como la puerta exclusiva hacia la prosperidad y la libertad, indujo a que los reformadores lo adoptaran y aplicaran a la manera de un camino moralizado.

Por supuesto que América Latina no escapa de los malabares para presentar al neoliberalismo con rostro distinto. Aquí, la adaptación y aplicación se hizo sin provocarle alteraciones en la naturaleza, porque los efímeros adversarios que llegaron a ocupar el gobierno de los países se limitaron a darle una apariencia de camino humanizado. Pero no obstante este empecinamiento, ha surgido un ideario latinoamericano que desde mediados de los 90 propugna por una trayectoria diferente, la que hoy en día se desenvuelve por llenarse de fuerza mediante la construcción de alianzas y de sumar sus cada vez mas frecuentes triunfos parciales e intermitentes.

En el diseño alternativo ha primado el trabajo paciente y la conciencia de que su viabilidad y credibilidad depende de que fuertes coaliciones sociales y políticas las impulsen. Es así como, durante el recorrido que han tenido las ideas iniciales y con los resultados de la discusión de éstas dentro de la opinión pública, se ha logrado el consenso suficiente, para denunciar el estado actual de cosas y para decidir que el avance de la vida latinoamericana no se pudo concebir como la humanización de lo inevitable sino como la

alternativa, necesaria y posible, a un destino que no merecen los pueblos. Para esto el consenso alcanzado tiene como finalidad sentar las bases de una política popular de alta intensidad y democratizar radicalmente la economía de mercado. Y como método se prevé pasar por una secuencia gradual y acumulativa de cambios en las instituciones económicas, políticas y sociales.

Los principales objetivos están concebidos para ser obtenidos por el accionar político de poderosas y grandes coaliciones en los gobiernos. Estriban principalmente en enlazar unas propuestas de producción a unas estrategias de redistribución; en compaginar la profundización de la democracia con la superación de la estructura dual de lo social y lo económico; y en conseguir la fusión entre la reconstrucción de un Estado fuerte, actuante y refinanciado con el apoyo descentralizado a la pequeña y mediana empresa, basándose para ello en la introducción de los avances en uso por parte de los sectores y ramas de vanguardia económica.

El desarrollo del enfoque latinoamericano parte de considerar que las transformaciones de los últimos decenios no se puedan escamotear y, por el contrario, es a partir de tales variaciones que se deben encontrar las nuevas posibilidades de cambiar: por ejemplo, las nuevas tecnologías y su disponibilidad, el fin de la guerra fría y la reinterpretación de la ideología en los cambios sociales, la integración regional y la unicidad del mundo, conforman un ambiente

que hace factible la reconstrucción de un mundo menos agresivo y polarizante.

Para avanzar en esas posibilidades de cambiar, los latinoamericanos son partidarios de superar las políticas neoliberales, que en la región adquirieron posiblemente la versión más extrema y sobreideologizada que se conoce, las cuales fracasaron en el intento de producir crecimiento y desarrollo en el área y condujeron, más bien, a agravar los conflictos sociales y a profundizar el empobrecimiento. Para ello, el naciente punto de vista regional se propone la democratización de la economía de mercado.

En este empeño de democratización económica se entiende que es fundamental no caer en el dilema de que el plan de cambios propuesto es demasiado trivial, porque no cambia nada, o es demasiado iluso, porque no se puede alcanzar. De ahí que, cualquier transformación que valga la pena ser pensada, se debe interpretar como una composición de puntos políticos, que se ponen en movimiento, los que pueden estar cerca o alejados de la realidad actual, pero lo que cuenta en últimas, es que son cambios puntuales que se acumulan en dirección a lo que se pretende, y por tanto son fundamentales para los intereses e identidad de la gente.

Pero, además de tomar posiciones y de definir las posibilidades, se señala la necesidad de **fortalecer la soberanía interior del Estado** y su capacidad para poder llevar a cabo las políticas de transformación decididas mayoritariamente. Se estima que **el Estado fortalecido en su capacidad soberana, es el símbolo del poder público que define los objetivos de la sociedad, que se impone a la pretensión omnímoda del capital financiero internacional y de cualquier poder privado, y es el ejecutor de la voluntad democrática.**

Puntos para la formulación de una política alternativa en América Latina:

1. Construir un proyecto de nación con sustento político.

En primer lugar se propone redefinir los vínculos con el movimiento del capital internacional en las escalas de nación y región, e impulsar formas de regulación globales y multilaterales. Para estos fines de control e independencia de las naciones y la región, respecto del capital especulativo, se considera que los mecanismos de mercado pueden ser usados.

En segundo lugar, se entiende que la integración económica regional debe rebasar lo estrictamente económico y arancelario, para llegar a convergencias sociales y políticas que realmente le otorguen a la integración los rasgos y la naturaleza de solidaridad entre iguales. En este sentido, se juzga como urgente realizar encuentros de profesionales, partidos políticos, organizaciones cívicas y sociales, jóvenes y estudiantes, porque la integración entre los países no puede ser ajena a los ciudadanos y estar en manos de los burócratas.

En tercer término, se insiste en la creación y fortalecimiento de instituciones políticas y económicas, que innoven en la relación entre representación democrática y participación ciudadana, para que asuman la prioridad del desarrollo humano y económico. Porque deben otorgarse oportunidades básicas para el desarrollo a los excluidos en lugar de continuar con las fallidas políticas compensatorias. Al respecto se puntualiza que el desarrollo democrático debe ser un impulsor vigoroso de la iniciativa privada, en especial mediante la pequeña y mediana empresa, que rompa la estructura dual entre las vanguardias y las retaguardias sociales y económicas de los países.

Desde luego, que a la cabeza de la práctica de una democracia que enfrenta a la desigualdad y democratiza a la economía de mercado, se requiere de un Estado fuerte y también democratizado. De un Estado capaz

de instituir y regir las condiciones para que las necesidades de los pobres y excluidos representen demandas solventes y sean tomadas en cuenta y procesadas dentro del mercado que asigna recursos.

Asimismo, se establece que para poder marchar en la vía de una alternativa al camino único del neoliberalismo es una condición insalvable la superación de la alianza política del centro y la derecha que respaldó la reforma económica conservadora de los últimos años. Y esta condición es alcanzable en el escenario latinoamericano, solo si emerge una alianza del centro y la izquierda que le dé paso a una propuesta de progreso, basada en los méritos y en el combate a la desigualdad, que incorpore las demandas del mundo del trabajo y que promueva la creación de empleo productivo y de calidad.

2. Un Estado democrático con fortaleza económica.

La fortaleza económica del Estado debe soportarse en los instrumentos de tributación y en la eficacia social y de desarrollo de los gravámenes. Para ello se propone recurrir a los impuestos sobre el valor agregado, sobre el patrimonio, sobre el usufructo de los recursos naturales, y al impuesto progresivo sobre el consumo frente al ahorro, en combinación con una estrategia rigurosa de eficiencia que contemple el control a la evasión, la ampliación de la base tributaria, el uso óptimo de los recursos fiscales y la erradicación de la corrupción de la administración pública. El resultado debe ser la máxima productividad en términos sociales y de desarrollo humano por cada unidad de valor captada por el fisco público.

La fortaleza depende, también, de sanear la deuda pública; y para este fin, una salida consiste en la privatización de empresas públicas siempre y cuando se hayan

reglamentado tres aspectos principales. El primero, disponer de un enfoque nacional del desarrollo en el que precise la privatización, la conservación y la creación de empresas estatales sujetas a las normas comerciales privadas. El segundo, garantizar que la fiscalización para las negociaciones de privatización sea efectiva. Y tercero, disponer de un mecanismo de control del monopolio y de un sistema de inteligencia que revise la conveniencia para la nación de los eventuales compradores del patrimonio.

3. Contra desigualdad, oportunidad para todos.

El Estado, en la definición de los objetivos de la sociedad debe asegurar un conjunto básico de derechos sociales.

Debe garantizar a todos el acceso igual al proyecto educativo, hasta la educación universitaria, para poder preservar el desarrollo en todo el tiempo y en todo el espacio de las naciones. Se debe propender porque el sistema educativo sea la responsabilidad de todos, con financiamiento múltiple de los municipios, departamentos y nación, para que no tenga dependencia exclusiva y pueda formar mujeres y hombres libres.

El conjunto de derechos sociales se debe financiar por parte del sistema tributario central para que no sean discriminatorios y no exista ninguna vinculación con el empleo. Así vistos, el horizonte de los derechos sociales es el que sean un principio que todos los seres heredan y reciben de la sociedad.

Con referencia a la valorización de los salarios en estas sociedades, lo recomendado es buscar la creación de empleos estables y de calidad y, a la vez, identificar instrumentos que reduzcan para las empresas los costos laborales no salariales.

4. Ahorro social y nexos del ahorro y la inversión.

El proyecto nacional de desarrollo pasa por elevar el ahorro interno y por la vinculación estrecha entre el ahorro privado y la inversión productiva. Ningún país puede confiar la posibilidad de desarrollarse al dinero de los demás.

Las reformas al sistema de previsión social son una oportunidad para elevar y organizar el ahorro privado. De hecho, si se combina una previsión de beneficios establecidos y automáticos con la previsión basada en contribuciones voluntarias fijas, que devuelven a los jubilados los ahorros, se facilita establecer un ahorro obligatorio, progresivo y redistribuido.

También, los fondos de previsión social, administrados con responsabilidad y autonomía financiera, pueden incitar a crear otras alternativas que movilicen el ahorro hacia la producción, como vías adicionales a las bolsas de valores y la banca. Es apropiado otorgar incentivos para hacer inversiones directas en la pequeña y mediana empresa que se encuentra aprisionada en la zaga económica.

De manera similar, debe extenderse el sistema financiero y de crédito hasta alcanzar total cobertura territorial, utilizando las distintas organizaciones de crédito que garanticen el acceso a los recursos de capital a todos los ciudadanos, sin importar la condición de pobreza, aislamiento y educación recibida.

5. Estabilidad sostenible y enriquecida.

La estabilidad que se consiga con el ajuste fiscal, una vez se alcance la armonización entre la elevación del ingreso fiscal y la ampliación de la base de tributación con el aumento del ahorro interno y la inversión productiva, redundará en liberar la estabilidad

de la moneda nacional de las presiones de las altas tasas de interés reales internas, de la presión sobre los salarios y de la sobrevaluación del tipo de cambio. Es en este sentido que la lucha por la estabilidad de la moneda es una bandera indeclinable.

6. Vanguardias y retaguardias.

El provecho del desarrollo que se pretende construir debe llegar a todos los productores, de manera que se supere el fraccionamiento existente entre los vinculados al proceso internacionalizado de producción y los que esperan eternamente vincularse establemente a la producción, que son la gran mayoría en estos países.

Por tanto, el Estado debe ser sacado de las funciones meramente reguladoras a que cumpla activamente con políticas de apoyo y fomento en una alianza estratégica con la iniciativa privada. Para eso se recomienda abrir un esquema flexible y descentralizado, en el que múltiples fondos y bancos privados y públicos, con amplio margen de autonomía decisoria, se coloquen entre el gobierno central y las pequeñas y medianas empresas organizadas en redes, con la finalidad de consolidarlas para que se integren al sistema productivo mundial.

En esta perspectiva, el progreso tecnológico alcanzado en las empresas públicas y privadas de mayor desarrollo debe convertirse en un apoyo concreto a la pequeña y mediana empresa. Por una parte, produciendo equipos y materiales para su modernización y uso y, por la otra, mejorando la competitividad internacional de la producción sin tener que presionar los salarios. De esta forma, la extensión de la prácticas económicas de vanguardia, hacia fuera de las empresas tradicionales, hacia la pequeña y mediana empresa de la retaguardia, obliga a que entre el poder público y la iniciativa privada se

establezca un nuevo patrón de relacionamiento.

El proyecto nacional de desarrollo de estos países tiene en el sector agrario un ambiente de gran potencialidad para dinamizar la pequeña y mediana producción con el apoyo estatal y privado de vanguardia. La desconcentración de la propiedad rural, para propiciar una moderna red productiva agrícola con base en pequeñas y medianas propiedades, es un asunto central.

Para complementar la obra de superación entre la vanguardia y la retaguardia de la economía y el apoyo estatal hacia la mediana y pequeña empresa, **se deben establecer normas que hagan diáfano y estable el panorama de la inversión.** Por un lado, la gestión debe estar ligada a la imposición generalizada de la competencia, sobre todo para aquellos que alegan quererla, aplicando una legislación antimonopólica efectiva, en la que se defienda al accionista minoritario, se castigue fiscalmente la concentración y cierre familiar de la propiedad en las grandes empresas y se extingan las acciones sin derecho a voto. A su vez, se deben seleccionar estrategias en los procesos de apertura que afiancen la democratización del desarrollo y se privilegie la entrada de capital extranjera que directamente aumente la producción y la productividad.

7. Sociedad fortalecida y gobierno transparente.

El fortalecimiento de la democracia debe basarse en la autenticidad electoral y en la movilización cívica duradera. Para ello es necesario disminuir la influencia del dinero en la política, bien sea por su origen delictivo o por su perturbación en las decisiones. Se

debe optar por la financiación pública de las campañas políticas.

Igual control se debe establecer sobre los medios. Es indispensable regular la concentración de concesiones y frecuencias con la descentralización de la cobertura y de los medios, el fortalecimiento de la diversificación de la propiedad, la apertura de la producción de la información y la comunicación. Asimismo, asegurar el acceso gratuito a los medios de los partidos políticos, los movimientos sociales, las minorías y la oposición política.

Por otro lado, se debe asegurar la rendición de cuentas de los gobernantes y la operación de los sistemas formales y públicos de control a los gobiernos. Con esto **se busca que el ejercicio democrático sea una suceso continuo que no esté relegado a la estacionalidad de las elecciones.**

Es claro que al fortalecimiento de la sociedad contribuye la participación directa de las comunidades en la formulación y ejecución de los programas de gobierno y de los presupuestos públicos, sobre todo en los ordenes locales, evitando en todo momento ceder a las presiones de las minorías movilizadas.

Un elemento adicional del programa político democrático consiste en mejorar el régimen presidencialista. En especial para dotarlo de herramientas que faciliten la resolución de las dificultades de naturaleza programática que se puedan presentar en la toma de decisiones y para el fortalecimiento del poder transformador de los Estados. Entre tales mecanismos deben estar el privilegio legislativo sobre la legislación ordinaria, la convocación de plebiscitos y referendos, y los otros mecanismos de democracia directa que puedan conciliarse con la democracia representativa.

TERCERA PARTE

OPCIONES DE LA SOCIALDEMOCRACIA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

I

LA GLOBALIZACIÓN: UNA EXPRESIÓN HISTÓRICA

Frente a la globalización puede y debe producirse una actitud que contemple, en términos históricos del proceso general, la profundización de todos los aspectos positivos que el fenómeno objetivo de globalización tiene para el progreso de la humanidad, y de combatir los aspectos negativos que tiene esta fase del desarrollo en que entra el mundo a lo largo del siglo XXI.

Como expresión histórica la globalización es un fenómeno absolutamente ambiguo, es ambivalente, tiene aspectos positivos y aspectos negativos. Concentrar el énfasis exclusivamente en los aspectos negativos, haría que las fuerzas de izquierda y de centroizquierda pierdan la perspectiva sobre las posibilidades que conlleva de progreso objetivo y de las posibilidades para expandir los propósitos sociales y políticos de la democracia.

Y precisamente la oportunidad del análisis y de toma de posiciones aparece en estos momentos, cuando se asiste a la primera crisis del proceso de globalización que se encuentra en marcha. Se inició como una crisis financiera nacional y luego regional, la que fatalmente se ha ido transformando en crisis económica de regiones. Hay quienes piensan que en la Unión Europea y en los Estados Unidos podrían darse reducciones importantes del crecimiento económico en el futuro. Por lo menos no se augura nada positivo para la economía norteamericana cuando su situación de exuberancia irracional de los mercados está ligada a una acusada y creciente deficiencia comercial y a una

marcada condición de endeudamiento fiscal y falta de ahorro.

Porque esta primera crisis del proceso de globalización no es una de sus particularidades ni hace parte de la lógica inmanente del proceso tecnológico que la sustenta, sino que responde a la versión de globalización que han venido imponiendo los neoliberales a toda costa con la abolición de las regulaciones de la economía y de los mercados. Porque la forzada simbiosis neoliberalismo-globalización, que es la síntesis que hegemoníicamente se impone en el mundo desde que se inició la cruzada conservadora a finales de los años setenta, hoy en día ofrece un balance negativo incontrovertible.

Lo primero es que el paradigma conservador sustentado en la reducción del Estado, la total liberalización de los mercados y la no regulación para obtener un crecimiento continuo, está desautorizado por los hechos puesto que, paulatinamente, la crisis actual muestra que el mundo se encamina a tener la peor tasa de crecimiento desde 1930.

Lo segundo es el descalabro que hubo en materia de superar las desigualdades internas y entre los países. Un caso impresionante, como el de muchos otros que pueden ser ejemplo, es lo que pasó en la Gran Bretaña en los últimos 20 años. En noviembre de 1996 el número de personas que vivía en la calle se había duplicado, el número de personas pobres, es decir aquellas que obtenían menos de la mitad del ingreso per cápita había pasado de 5 a 17 millones, y el 10 por ciento mas pobre había perdido el 13% del

poder adquisitivo mientras el 10 por ciento de la población mas rica lo había aumentado en el 65%. Evidentemente, como lo pronosticó la señora Thatcher, habrían mas millonarios en la Gran Bretaña.

Por su parte, la evolución de la desigualdad en el mundo puede resumirse al comparar lo que sucedió desde 1960 hasta hoy. En ese año, el 20 por ciento mas rico de la población tenía ingresos superiores en 30 veces con respecto al 20 por ciento mas pobre. Para el año 1990 esa relación era ya superior en 60 veces, y en 1998 lo es en 78 veces; a todas luces es un hecho brutal.

Y lo tercero, es la incertidumbre que representa el movimiento de enormes cantidades de dinero por todo el mundo que superan las posibilidades de acción de los gobiernos. Dentro de la actual crisis se considera que el detonante principal ha sido el fenómeno de la no regulación a los movimientos internacionales de capital.

Ahora, es también demasiado importante ver lo que pasa en la otra orilla, en la izquierda. Hasta hace unos pocos años el ambiente era de crisis generalizada para la izquierda; pero se ha sucedido un giro espectacular en la situación mundial, prácticamente en todo el mundo, de tal forma que la crisis de hoy en día es la crisis del neoliberalismo. Y la crisis que pueda haber en la izquierda, es por la falta de respuestas a los retos que se encuentran planteados, de falta de respuestas frente a la crisis.

Es indudable que frente a la situación han aparecido en los dos últimos años unas iniciativas, todas ellas aún dispersas, que intentan afrentar el problema. Para enumerar solo algunas, es de recordar el intento aun embrionario de las personalidades de América Latina para dar una respuesta coherente al período de auge neoliberal en la región; este esfuerzo adquiere un interés extraordinario para los europeos porque en el movimiento latinoamericano sobresalen respuestas vigorosas e iniciativas que necesariamente están concebidas por fuera de una apreciación eurocéntrica, como pudo haberse dado en el pasado.

Luego se encuentra la iniciativa británica, conocida como la *tercera vía*. En tercer lugar, está la iniciativa propia de la Internacional Socialista, conocida como Progreso Global, la cual está prevista para levantar una alternativa a las propuestas neoliberales sobre la globalización y hacer frente a la primera crisis del proceso de globalización.

Pero lo definitivo en el actual momento es dar sentido, elaborar una interpretación y configurar una narración de lo que está sucediendo. El mundo actualmente está punto de verse involucrado en una convulsión sin sentido. El reto de los socialdemócratas es dar sentido a lo que está sucediendo, de abrir una perspectiva de interpretación que llegue al sentimiento de las gentes que pueda llegar a la cabeza de las personas. Si se logra esto la democracia habrá triunfado.

II

NO HAY QUE TEMERLE A LA GLOBALIZACIÓN

Una idea tan sencilla que se base en comprender la globalización como el conjunto de procesos de internacionalización política, económica y cultural y los vínculos de interdependencia que estos crean a escala global, permite entender que este ascenso en el progreso viene al menos desde finales del siglo XV, cuando los hombres del planeta entran en contacto comercial, lingüístico, cultural, social y político de manera mucho más amplia y permanente de cuanto venían haciendo.

A lo largo del proceso histórico de acercamiento de las sociedades, en un principio marginal y posteriormente principal, que la mayoría de veces ha sido agresivo y de dominación pero paulatinamente creando identificaciones y alianzas duraderas y, desde luego, combinaciones inestables y fatales en otros casos, es posible constatar que siempre se combinaron, y se combinan hoy en día, ideas retrógradas y de usurpación con ideas abiertas y de ruptura de los lastres que evitan la prosperidad de las personas. Si se quiere, es posible decir que una posición de izquierda siempre ha gravitado en el desenvolvimiento histórico moderno, pues siempre se encuentra una conjunción de intereses que lucha del lado liberador.

Ahora, desde que la izquierda se reconoció así misma como tal ha militado a favor de la globalización, porque siempre su visión ha sido universalista.

Pero, ¿cuál globalización es la que quiere hoy la izquierda?

Sencillamente que sea integradora. Porque lo que aparece hoy en día es un proceso

fragmentado, en el que solamente el 10 por ciento de la humanidad está integrada a los circuitos que son propios de la globalización, el 6 por ciento al comercio y el 7 por ciento al ahorro internacional. Como se observa, es una reducida franja de la humanidad la que está globalizada en una época en que las comunicaciones rompieron toda posibilidad de aislamiento. Lo real es que el proceso de globalización actual es un fenómeno altamente concentrado y, para el caso de América Latina, se tiene que los grandes conjuntos de la sociedad están ausentes de la globalización.

Se pretende que sea una globalización mediante políticas que sean socialmente integradoras y de compensación, como la educación, la descentralización del poder y de la riqueza, de desarrollo regional, de políticas productivas compensatorias, de compensación a la fragmentación como una antípoda a la globalización concentradora.

La izquierda quiere una globalización equilibrada y no el reduccionismo neoliberal, que todo lo resume a que el capital predomine sobre los procesos de producción, a que la producción a gran escala someta a todas las formas de producción y a que la informática avasalle al mundo. La globalización está conformada por múltiples expresiones como son las migraciones, el hegemonismo cultural, la extrema pobreza, la apropiación del suelo, los grandes problemas de una interdependencia desigual, y en fin todas aquellas situaciones de envilecimiento humano y de destrucción de la naturaleza que para la

izquierda son retos que deben ser resueltos responsablemente y de forma ética porque ponen en riesgo la vida sobre el planeta.

Y también la izquierda defiende que la globalización esté normada. Puesto que bien se puede gobernar en 15 países de Europa y ello no resuelve los grandes problemas que se plantean para el género humano.

Se puede invocar que la postguerra generó el sistema de las Naciones Unidas como la respuesta a la globalización que se produjo después de la segunda guerra mundial; y se puede responder expresando que el sistema de las Naciones Unidas podría ser todavía una solución siempre y cuando sea sometido a profundas reformas, que pongan por encima los valores públicos y democratizen su conformación y funcionamiento en la toma y aplicación de las decisiones. Se podría pensar en incluir dentro de los organismos de decisión a los representantes de los países mas poblados, a los países que tienen mayor capacidad de producción sobre la tierra, para que se haga una realidad el diálogo entre países con problemas a resolver, pero en un

rumbo nuevo y distinto al del centro periferia que hoy se impone. **Para la izquierda es indudable que se requieren cambios substanciales en el relacionamiento entre naciones, que aseguren la gobernabilidad de los regímenes políticos democráticos en los países, como son la estructuración de un nuevo sistema monetario y financiero internacional, el establecimiento de acuerdos de producción, la definición de acuerdos sobre el progreso social y económico en las naciones, y la fijación de un pacto de derecho supranacional y no un derecho nacional impuesto extraterritorialmente a los otros.**

Para la izquierda de América Latina uno de los objetivos fundamentales de la globalización es la integración. Los latinoamericanos han dejado de plantearse en serio el tema de la integración de América Latina y buscan una integración subordinada con los Estados Unidos. Es absolutamente indispensable crear las comunidades políticas latinoamericanas, un parlamento latinoamericano de elección directa, un ejecutivo regional y una federación de estados latinoamericanos.

III

LA GLOBALIZACIÓN, UN DEBATE SIN CONCLUIR

Desafortunadamente el término globalización surge en el mundo académico hace apenas 30 años y el debate sobre las connotaciones que le son asociadas, como expresión de la idea y del signo material que la configura, no concluye porque no hay acuerdo. Por lo tanto, es muy probable que cuando se habla de globalización se habla sin saber bien de qué es lo que se está hablando.

No obstante, lo cierto es que en la discusión política del momento la acepción hace referencia es al estadio actual del proceso de desarrollo capitalista. Y este es un paso fundamental de entender: qué es la globalización dentro del sistema capitalista; qué sucede a un agudo proceso de internacionalización del capital; qué diferencia al estadio actual del capitalismo de las etapas precedentes, para que pueda ser posible la adecuación, la administración y la conducción hacia propósitos sociales y políticos determinados. Estas preguntas encierran el tema central para todos, para los neoliberales, para los partidarios de la tercera vía: para qué la globalización capitalista y, eventualmente, poder llegar a visualizar una nueva globalización, no capitalista, a la cual pueda arribar la humanidad en el siglo que comienza.

La globalización como fase del desarrollo capitalista es un proceso intrínsecamente contradictorio, heterogéneo, desigual y excluyente; entonces, alegar que la globalización no es tal, porque excluye, es no entender el capitalismo, porque la exclusión es una de las facetas que son propias a la globalización capitalista. Y precisamente a eso se debe la gran pregunta de la

socialdemocracia: ¿cómo administrar el proceso de la globalización capitalista, no socialista, en aras de buscar unos objetivos sociales determinados? En ese sentido resulta fundamental comprender que el actual modelo de globalización está regido por un modelo particular, el modelo neoliberal imperante y dominante ideológica, política y socialmente en el mundo de hoy.

Pero entonces, hay otros modelos, otras variantes dentro del capitalismo que puedan lograr objetivos sociales más dignos que el neoliberalismo descontrolado? Y todavía más allá, ¿es el capitalismo, aún bien administrado, un recurso suficiente para lograr una sociedad diferente en el mundo de hoy?

Al hablar sobre el proceso de globalización vigente, se debe advertir que es un suceso que va más allá de lo económico, que en la etapa actual del capitalismo es un hecho más político, social y cultural, dado el avance que ha habido con la internacionalización y globalización de lo económico. El estadio actual, en consecuencia, se centra fundamentalmente alrededor de las relaciones políticas entre países, especialmente entre países hegemónicos y los países del resto del mundo, en razón a que en el mundo se ha avanzado suficientemente en materia de igualación del modelo, de la normatividad y del comportamiento económico por intermedio del neoliberalismo. De esto surge, como tema principal, la identificación de las formas nuevas que se corresponden con el relacionamiento político de los países hegemónicos y el resto de los países, y las modalidades bajo las cuales se da ese relacionamiento.

La segunda cuestión es: ¿cuál es la perdurabilidad de un modelo de capitalismo neoliberal globalizado, dadas las inmanentes e intrínsecas contradicciones que entraña para su supervivencia? En otros términos: ¿con una administración adecuada del neoliberalismo globalizado, es posible superar y evitar crisis definitivas en el capitalismo? Es posible lograr objetivos sociales bajo el modelo neoliberal de la globalización capitalista, que permita incluir estratos mas amplios de las sociedades y países en el nuevo ordenamiento mundial?

Estos son los complejos temas que la humanidad, por intermedio de innumerables vías, debe transitar y resolver frente a la globalización capitalista.

A este respecto, es importante comprender que la globalización es un proceso social irreversible, que es fruto del avance de la humanidad y del progreso técnico y del relacionamiento resultante del desarrollo humano. Es por eso que la administración de la globalización es de responsabilidad de los humanos.

Ahora, frente a la regionalización, a la integración y a la globalización cuáles son las contradicciones del modelo neoliberal presente, que llevan a que sea necesario pensar seriamente en modelos alternativos aún dentro del capitalismo? Es pertinente observar que el modelo de globalización neoliberal reviste en la actualidad una forma particular adicional, la cual consiste en los bloques regionales, que no son solo económicos y comerciales sino geopolíticos, que están en competencia por el predominio, además del económico, político, cultural y social en el mundo. Bajo esta nueva modalidad del regionalismo, de bloques en competencia, existen por cada bloque centros de gravedad hegemónicos, los cuales avanzan en el relacionamiento económico, político y social con los países del área de influencia del

bloque, mediante la definición de los patrones de conducta y de relaciones políticas que les sean favorables para poder consolidarse en una posición ventajosa en la competencia generalizada y en profundidad que se da entre bloques en el marco de la globalización del capitalismo.

Vista de esta manera la globalización capitalista en curso, es ilustrativa de que no se trata de una competencia entre iguales y una competencia con igualdad de oportunidades sino básicamente de una competencia entre desiguales.

En este marco de la globalización soportada en bloques regionales, a América Latina le corresponde integrar el área de influencia del país hegemónico del capitalismo mundial, los Estados Unidos. Por lo tanto, para los países latinoamericanos el proceso de globalización, basado en los regionalismos abiertos, les impone severas condiciones y desafíos a los desarrollos sociales, porque, al haber avanzado fundamentalmente en la aplicación del modelo neoliberal en la economía, lo que sigue es abordar la agenda de las Américas, bajo la égida estadounidense, cuyos principios de acción son el ordenamiento político y cultural y no necesariamente los referidos a los objetivos económicos propiamente dichos de los países. La agenda política de la nueva concepción neoliberal en el bloque regional americano parte de principios que corresponden de manera prioritaria a los intereses de la agenda doméstica de los Estados Unidos. Por supuesto que este hecho real, debe generar una estigmatización seria, porque el modelo se convierte en la práctica en un incumplimiento teleológico del sistema capitalista. Sin embargo, las estigmatizaciones de este u otros modelos no justifican la inacción y anquilosamiento dentro del sistema vigente en los países de latinoamérica.

CUARTA PARTE

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS PROCESOS DE PAZ: LECCIONES PARA COLOMBIA

I

COLOMBIA: UNA PAZ ENTRABADA

La experiencia obtenida durante la negociación de paz guatemalteca mostró que existen unas fases mas o menos diferenciadas en el proceso seguido, las cuales son útiles de revisar frente al proceso que se sigue en Colombia.

En primera instancia está la alternativa de negociar en medio de la guerra. Esta se caracteriza porque la iniciativa se origina y se mantiene dentro de grupos sociales consolidados, que pueden ser relativamente pequeños pero ideológicamente antibélicos y con prestancia dentro de la sociedad. Ello no quiere decir que desde el primer momento, y posiblemente durante un largo período, cuente con legitimidad dentro de la sociedad, porque el ejercicio de la guerra ha penetrado tanto que una postura de negociación parece extraña, y sobre todo dentro de los gestores de la guerra, a los que las primeras iniciativas de negociación les aparecen como actitudes de traición, o de posiciones de derrota y lógicamente, si se adoptan, con el temor de aparecer plegados al enemigo. Claro está que en el campo internacional la cosa no es mejor, puesto que lo común es que los países y los gobiernos ante estas propuestas de negociación hagan expresiones verbales de apoyo, pero nadie mueve un dedo para hacer algo porque la incredulidad es absoluta en lo que se pueda lograr.

Pasado este momento, de iniciación en la noción de negociar, se entra a un período en que la propuesta se legitima como alternativa política. Esta segunda fase es la mas compleja y complicada.

La idea de negociar se va extendiendo a otros sectores de la sociedad y es cuando aparecen múltiples iniciativas hacia la negociación, que pueden pasar por distintas expresiones como los foros, las marchas, las declaraciones de personas y entidades influyentes. De su parte, la comunidad internacional empieza a aprobar la solución negociada y es posible que tome la actitud de presionar a las partes, por intermedio de los gobiernos o los órganos multilaterales, las ONG y la Iglesia.

Es altamente probable, y ello se facilita ante la movilización social por la paz, que los actores armados empiecen a incorporar en su lenguaje expresiones en favor de la negociación política, aunque esté comprendida como un elemento de táctica en los esquemas superiores de guerra, como algo que se hará al derrotar militarmente al enemigo. Sin perjuicio de que ello sea así, el manejo del concepto de la posibilidad negociada empieza a producir la profundización en el debate político, a examinar y calcular los derroteros y eventuales escenarios nacionales de los acuerdos, todo lo cual hace que se produzcan redefiniciones en la ideología de los programas estratégicos. **Y en esta fase es primordial el cometido que cumplan los aliados políticos de la guerrilla, del ejército, de los actores armados en general, porque son los que pueden persistir y argumentar en la idea de la negociación, y en cierto modo tomar actitudes que prefiguren las tentativas políticas nuevas. Aquí es definitivo esclarecer, que estos aliados necesitan libertad de movimiento y ante todo apoyo para el impulso y discusión de las nuevas tentativas políticas.**

Al trascender la posición a favor de la negociación política, se puede colegir que la solución negociada es ya parte de la estrategia, de las partes en conflicto.

Ahora bien, es procedente destacar la dinámica social y política que se vive entre las fases propiamente dichas. Entre el planteamiento inicial de una solución negociada y la legitimación de esta alternativa transcurre un proceso que parece no percibirse en su cambio pero que definitivamente va acumulando ganancias al punto que desemboca en el paso de una cosa en otra, es decir, se pasa de la sola enunciación a legitimar la alternativa de la negociación del conflicto.

Una cosa distinta parece que sucede entre la segunda y la tercera fase, pues el proceso deja de ser una acumulación gradual y adquiere la apariencia de ser necesario un hecho explosivo que imponga la tercera fase. En Colombia, el desenlace de la toma del palacio de Justicia, y en El Salvador la

ofensiva con la toma de la capital, San Salvador, son los hechos que aparecen como los necesarios para los procesos de paz con el M19 y la guerrilla salvadoreña. **Da la sensación de que la verificación, por parte de la insurgencia, de la ausencia de actitud insurreccional en la población se convierte en un hecho determinante para entrar en la etapa de negociación.**

Por supuesto que en Colombia con las Farc y con el Eln no se han suscitado estos eventos, los hechos determinantes. Pero visto históricamente, parece ser que la decisión de la sociedad puede anticipar y construir ese evento, porque todo indica que el determinante militar no es capaz de hacerlo. **Es decir, que si la decisión mayoritaria nacional, de las fuerzas sociales y políticas de Colombia, erigen un suceso político determinante contra la guerra, es posible de que no sea necesario el acaecimiento del hito militar que de tránsito a la negociación de paz.**

II

LOS CONFLICTOS INTERNOS PUEDEN SER INFLUENCIADOS Y DEFORMADOS POR LOS INTERESES INTERNACIONALES

En centroamérica la militarización de los conflictos locales fue acrecentada con la provisión armamentista estadounidense y del bloque soviético, lo cual conllevó a que conflictos domésticos se transformaran en escenarios del enfrentamiento de la guerra fría y por ende se profundizaran y deformaran.

En estas condiciones se generaron iniciativas políticas diplomáticas de diversa índole, que innovaron la relación de los países con la finalidad de superar el envilecimiento de la confrontación y evitar la intervención militar directa de los Estados Unidos. Se produjeron declaraciones bilaterales, se constituyó un foro permanente de presidentes de los países de la región, se conformó el grupo de países latinoamericanos, se constituyó el foro de cancilleres de la Unión Europea y los países de centroamérica, todos los cuales actuaron con un alto grado de compromiso en la búsqueda de la paz y de la democratización de América Central.

La amplia y fuerte presencia internacional posibilitó que las partes en combate siempre pudieran tener contactos, y la ocasión de existir coincidencias ideológicas y políticas entre dirigentes locales y los gobernantes y líderes internacionales, permitió que la comunicación y el conocimiento sobre la situación regional fuera mejor y mas amplia, y las relaciones fueran mas estrechas e influyentes.

De esta manera, la Internacional Socialista influyó indiscutiblemente en gran parte de la

dirección revolucionaria salvadoreña. Al punto que a partir de esta aproximación, se produjo la decisión de profundizar la guerra para terminarla y hacer la paz buscando obtener lo posible y lo necesario para la democracia. La relación no estuvo exenta de roces y traumatismos dentro del FMLN y de debates que llegan hasta hoy; sin embargo fue un vínculo constructivo y solidario que evitó decisivamente el aislamiento de la guerrilla, trascendentalmente el rezago político y el debilitamiento como fuerza política en el momento del colapso del bloque soviético. En el relacionamiento se creó un espacio influyente en el que la dirección política civil contribuyó para la búsqueda de salidas al conflicto y para la elaboración de los conceptos de un Estado democrático en la guerrilla.

Esto contrasta con el conflicto de Colombia donde el aislamiento político e internacional del movimiento insurgente contribuye al mantenimiento de visiones mas ideológicas que reales, y eso retarda el proceso de paz.

Ahora bien, el arribo a la firma de los acuerdos para finalizar el conflicto armado debe ser vistos como una gran operación política con una participación internacional decisiva. En especial del grupo de amigos de la negociación, el que fue posible instituir porque concurrieron intereses y voluntades internas y externas que confluyeron.

Una vez en marcha la reconstrucción política y social, los gobiernos socialdemócratas de Europa fueron piezas fundamentales para la creación de nuevas cosas, de una policía, de la procuraduría de derechos humanos, de



la reforma a la justicia, en fin de la transformación democrática centroamericana. En este sentido la revolución democrática está hecha y fue hecha por todos.

¿Qué falta? Un aspecto que se resuelve en la gestión activa de la sociedad: la formación de hombres de gobierno y de Estado. Porque en las montañas, en la cárcel y en la lucha callejera no se aprende a gobernar; porque la guerrilla es la expresión de un problema, no la solución.

Ello explica, en buena parte, que la guerrilla siendo la progenitora de la democracia no haya podido lograr gobernar a esa democracia una vez convertido en partido político civil.

Se requiere completar la tarea de la democracia construyendo unas opciones socialdemócratas fuertes y serias que lleguen a los gobiernos, con las ideas y los votos suficientes para gobernar y ganarle la batalla a la pobreza.

III

LA SOCIALDEMOCRACIA SÍ TIENE QUE DECIR EN COLOMBIA

La paz es el tema central, pero es el tema sobre el que mas se improvisa en la política colombiana.

De todos es conocido que en Colombia los actores del conflicto, las Fare, el Eln y una parte de la dirigencia nacional, han decidido estructurar un marco de guerra nacional con el objetivo de obtener poder, poder de Estado. De hecho, los actores del conflicto son el producto y a la vez la reafirmación de una realidad calamitosa como es la disolución del país y del Estado. De parte del Estado no se ejerce el monopolio de las armas, no se controlan territorios, no se administra justicia y, lo mas crítico, se permitió que la nación se convirtiera para la vecindad hemisférica en un centro de criminalidad que la afecta.

La guerrilla se decidió por poner en práctica una gigantesca maniobra militar para colocar a su favor la correlación de fuerzas estratégicas del país y de esa manera llegar a una mesa de negociación imponiendo las condiciones. Por su parte, dentro de la dirigencia colombiana existe una posición que igualmente plantea profundizar la guerra y doblegar estratégicamente a la guerrilla para después negociar.

A pesar de las dos posiciones belicistas anteriores, existe una tercera postura que, con base en la situación del conflicto actual, se distingue por su posición de fondo contra la guerra y por la decisión de construir un proyecto democrático y civilista, para lo cual considera que se debe proceder de una manera mas objetiva para

doblegar las actitudes de guerra. Al respecto, esta corriente propone que se debe hacer una oferta política lo suficientemente atractiva para la guerrilla, en segundo lugar hacer una fuerte movilización social que culmine en una reconstrucción del Estado que, a la vez, incluya los intereses por los que está luchando la guerrilla y resuelva los principales problemas que afectan a la población; en tercer lugar que las operaciones de fortalecimiento y confrontación no se eludan sino que se exija que se subordinen a la actitud de las partes de establecer una negociación y a respetar la movilización de la sociedad civil; en cuarto lugar, propiciar la intervención de la comunidad internacional y, en quinto lugar, sentarse a una mesa de negociación seria.

La apreciación precedente arranca de la iniciativa que debe tener el Estado colombiano para determinar el proceso de paz que quieren los colombianos: se trata de la oferta que debe hacerse a la guerrilla. La oferta que se propone está concebida dentro de la comprensión socialdemócrata del problema colombiano, la cual viene siendo elaborada por sindicalistas, intelectuales, exguerrilleros reinsertados a la vida civil y parlamentarios democráticos. **Esta consiste en cinco puntos: la redistribución del suelo agrícola y una reforma agraria sólida, la superación de la criminalidad, la negociación de un esquema internacional de comercio de las materias primas favorable a los productores nacionales como contraprestación a la superación del tráfico de narcóticos y del conflicto armado, un proyecto educativo nacional ambicioso que avance en lo tecnológico y en lo ético, y**

como quinto punto una reforma política fecunda que asegure la acción política de la pluralidad ideológica y el ejercicio irrestricto de la democracia.

Entonces depende del Estado, de la dirigencia del país que pruebe que es posible ofrecer alternativas para construir un proyecto democrático.

IV

QUÉ PUEDE SIGNIFICAR EN EL PROCESO DE PAZ UNA CONCEPCIÓN SOCIALDEMÓCRATA

El conflicto en Colombia tiene que ver con el poder político del Estado nacional, a diferencia de lo que puede ser un conflicto en el que lo que se persigue es el control militar y político de una parte del territorio de la nación. Por lo tanto, se llega a una interpretación equivocada cuando se parte de creer que la insurgencia pretende un territorio y no el poder, permitiendo de esta forma confundir la solución política y la solución negociada.

En consecuencia, lo que hay que entender es que **la solución política tiene que ver con la distribución del poder y con el alcance del poder político en una sociedad. Por esta razón, la solución política que se busca en este momento por intermedio de la negociación, es una solución que tiene que ver en esencia con el poder en la sociedad colombiana y no con el poder, en parte o en todo, del suroriente del país.** Al significar que lo que se está planteando es una solución política y no simplemente una solución negociada, es entender que se persigue reconstruir de nuevo las formas, las opciones y la estructura del poder político en Colombia; y que **no se está buscando negociar el acceso, los términos de entrada al poder establecido.**

Las implicaciones políticas son la construcción de un poder, que surge de la solución política negociada, que es el producto de definir las fuentes de acceso al poder, que es el resultado de definir el alcance del poder en la sociedad. Esta negociación de la solución política es diferente a las negociaciones que se dieron en

Colombia en la primera mitad de los noventa, en las que se negoció el alzamiento armado y la forma de ponerle fin a este alzamiento, las cuales consistieron en una solución negociada en las que no estaba el poder político en cuestión.

Tal es, pues, el problema. Ahora, es preciso agregar que frente a este planteamiento no hay unas líneas definidas por parte de los partidos políticos colombianos, principalmente porque no existe una posición unificada al interior de los partidos. Pues, es posible encontrar tanto amigos de la paz en el partido liberal y el partido conservador, como enemigos de los procesos específicos para resolver el conflicto en el partido liberal y en el partido conservador.

Entonces, los que están en la actividad política, y por supuesto los que abrazan ideas socialdemócratas, deben trabajar arduamente en hacer una pedagogía de lo que enfrentan los colombianos:

- **Es una negociación sobre la construcción de un sistema, no sobre el acceso al sistema que hoy funciona y que se relegitimaría mediante la negociación con los alzados en armas.**
- **Por lo tanto, no es un proceso fácil.**
- **No es un proceso barato.**

Las negociaciones anteriores fueron las negociaciones desde un sistema político constituido, legitimado en un proceso de reforma política profundo que desembocó en

una Constituyente, que desde su existencia previa como sistema político incorporó sectores alzados en armas que estaban inconformes con el sistema mismo.

Lo que se avecina en caso de que la negociación política tenga éxito, es un suceso totalmente distinto, porque es la negociación del sistema político mismo.

PROGRAMA DEL SEMINARIO
LA SOCIALDEMOCRACIA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA
APORTES A LA DISCUSIÓN

Santa Fe de Bogotá, 15 y 16 de marzo, 1999.

LUNES 15 DE MARZO

INSTALACIÓN

María Emma Mejía.

DIRECTORA, INSTITUTO DEL PENSAMIENTO LIBERAL DE COLOMBIA.

Hans R. Blumenthal.

DIRECTOR, FUNDACION FRIEDRICH EBERT DE COLOMBIA.

PANEL I

**LA SOCIALDEMOCRACIA HOY: EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS
EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA**

Joaquín Almunia.

ESPAÑA.

SECRETARIO GENERAL, PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL.

Jorge Castañeda.

MÉXICO.

PROFESOR, UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK.

Moderador: Alvaro Tirado Mejía.

COLOMBIA.

HISTORIADOR.

MARTES 16 DE MARZO

PANEL II

**CÓMO DINAMIZAR SOCIEDADES.
NUEVAS TENDENCIAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA:
¿LA TERCERA VÍA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA?**

Jorge Castañeda.

MÉXICO.

PROFESOR, UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK.

Jean Jacques Kourliandsky.

FRANCIA.

PARTIDO SOCIALISTA DE FRANCIA.

Nick Sigler.

GRAN BRETAÑA.

SECRETARIO INTERNACIONAL. PARTIDO LABORISTA BRITÁNICO.

María Emma Mejía.

COLOMBIA.

DIRECTORA. INSTITUTO DEL PENSAMIENTO LIBERAL DE COLOMBIA.

Eduardo Pizarro

COLOMBIA.

DIRECTOR. INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

Moderador:

Fernando Cepeda.

COLOMBIA. POLITÓLOGO.

PANEL III

OPCIONES DE LA SOCIALDEMOCRACIA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL.

Raimon Obiols.

ESPAÑA.

SECRETARIO INTERNACIONAL. PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL.

Timoteo Zambrano.

VENEZUELA.

ACCION DEMOCRÁTICA.

Porfirio Muñoz Ledo.

MÉXICO.

DIPUTADO. PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA.

Juan Manuel Santos.

COLOMBIA.

DIRECTOR. FUNDACIÓN BUEN GOBIERNO.

Luis Jorge Garay.

COLOMBIA.

ECONOMISTA.

Moderador:

Rodrigo Pardo.

COLOMBIA.

DIRECTOR PERIÓDICO El ESPECTADOR.

PANEL IV

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS PROCESOS DE PAZ. LECCIONES PARA COLOMBIA

Ana Guadalupe Martínez.

EL SALVADOR.

INSTITUTO PARA UN NUEVO EL SALVADOR.

Rubén Zamora.

EL SALVADOR.

FRENTE FARABUNDO MARTÍ PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL.

María Teresa Uribe

COLOMBIA.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.

León Valencia.

COLOMBIA.

CORRIENTE DE RENOVACIÓN SOCIALISTA.

Rafael Pardo Rueda.

COLOMBIA.

EXMINISTRO DE DEFENSA NACIONAL.

Moderador:

Alvaro Tirado Mejía.

COLOMBIA.

HISTORIADOR.

CLAUSURA

Horacio Serpa Uribe.

COLOMBIA.

DIRECTOR, PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO.